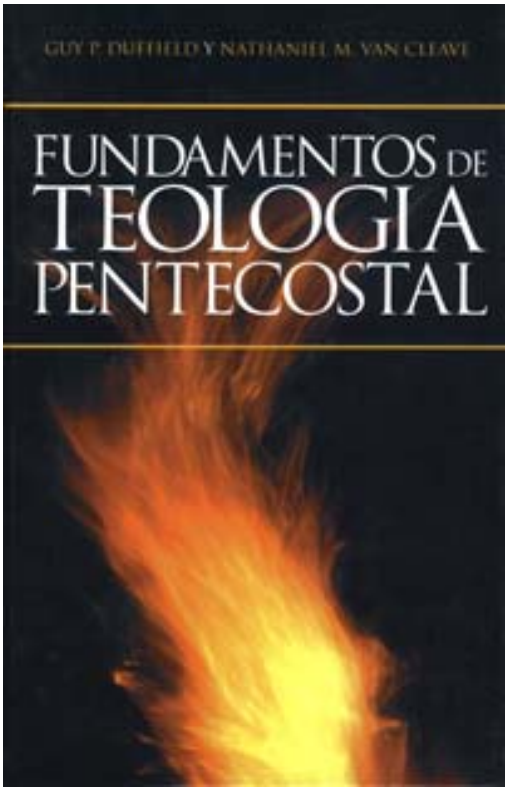


Fundamentos de Teología
Escatología

Segunda Edición

Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave

[p 551]

CAPÍTULO 10

La Doctrina de los Ultimos Acontecimientos

Escatología

INTRODUCCION

El término "escatología" viene de dos palabras griegas ***eschatos*** que significa "último" y ***logos*** que significa "materia, tema;" de allí que, la escatología es el estudio doctrinario que trata con los últimos eventos de la historia sagrada, incluyendo todo lo que está más allá de esta vida y era, además de los eventos finales de esta era presente. Sin embargo, el término "escatológico" se aplica frecuentemente a esta era en su totalidad, porque:

- Pedro, en el día de Pentecostés, declaró que el derramamiento del Espíritu cumplía la profecía de Joel respecto a *los "postreros días*" (Hch. 2:16–21).
- La iglesia ya disfruta ciertos poderes de la era del reino y del mundo (la era) por venir (Lc. 17:21; Mt. 16:19; Heb. 6:5).
- Ya que la iglesia espera en cualquier momento la venida del Señor, todo momento es "escatológico" (Rom. 8:23; I Cor. 1:7; Lc. 12:35, 36; I Tes. 1:10).
- Ya que Cristo, el Hijo de Dios, es el "fin" o la "meta" de todas las cosas en el plan de redención de Dios, la venida del Hijo encarnado introdujo los "*postreros días*": "*… en estos 'postreros días' nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo …*" (Heb. 1:2).
- Debido a que el espíritu del Anticristo ya está obrando en anticipación al conflicto final, Juan dijo: "*Hijitos, ya es el último tiempo; y según* **[p 552]** *vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos Anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo*" (I Jn. 2:18).

Aunque es importante notar que esta era es en un sentido real una era "escatológica", el estudio en esta sección incluirá la era presente solamente en dos aspectos: la del estado presente de los muertos, y la de las señales de los últimos tiempos de la venida del Señor.

I. LA MUERTE

Las escrituras hablan de tres clases de muerte: (1) la muerte física, (2) la muerte espiritual y (3) la muerte segunda o muerte eterna.

A. LA MUERTE FISICA.

La muerte física es cuando se separa el alma del cuerpo y constituye la transición del mundo visible al invisible. Para el creyente, marca su entrada al paraíso y a la presencia de Cristo Jesús (II Cor. 5:1–8; Fil. 1:23); para el incrédulo, la muerte es su entrada al Hades (Lc. 16:22, 23; Mt. 10:28; Ap. 20:13). La muerte física no es el final de la existencia, sino solamente un cambio en el estado de existencia. Para el creyente, la muerte física es el efecto final del pecado y el último efecto del pecado a ser cancelado por la obra redentora de Cristo (Rom. 5:12–15; I Cor. 15:26). Aunque todos los hombres mueren físicamente, para el creyente la muerte y resurrección de Cristo le robó a la muerte su aguijón (I Cor. 15:54–57; II Ti. 1:10; Heb. 2:9, 14–15; 9:15), y más aun, el creyente puede triunfantemente declarar que para él "el morir es ganancia" (Fil. 1:21).

B. LA MUERTE ESPIRITUAL

La muerte espiritual es la separación de Dios, tanto en este mundo como en el mundo venidero. Por ejemplo, Adán "murió" como resultado de su desobediencia de acuerdo con la advertencia de Dios: "*… porque el día que tu comas, ese día morirás*" (Gn. 2:17) Sin embargo, su muerte (excluido del jardín) no consistió en su muerte física inmediata, pese a que su estado de mortalidad comenzó, su muerte fue muerte espiritual. Cuando Jesús dijo "*dejad que los muertos entierren a los muertos*" (Mt. 8:22), quiso decir, "deja que los espiritualmente muertos entierren a los físicamente muertos;" Por espiritualmente muerto hizo referencia a aquellos separados de Dios por la incredulidad. Pablo, escribiendo a los efesios, dijo: "*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*" (Ef. 2:1). Anteriormente, como pecadores, ellos existían en la "muerte" espiritual; mas cuando vinieron a conocer a Cristo, fueron hechos vivos. Cuando uno viene a la comunión con Dios por medio de la fe en Cristo, pasa de "muerte a vida" (I Jn. 3:14).

[p 553] En el juicio final de los incrédulos ante "El Gran Trono Blanco", el cual toma lugar después de los mil años (milenio), los muertos malvados todavía existirán y estarán ante Dios en juicio; y aunque podrán estar en juicio, su estado se llama de "muerte" porque están enajenados de Dios (Ap. 20:13–15). (Vea también Ap. 3:1; I Ti. 5:6).

C. LA MUERTE ETERNA.

Cuando aquellos que están "*muertos en … delitos y pecados*" mueren físicamente y no se arrepienten, entran al estado de muerte eterna. Santiago se refiere a esta muerte, explicando cómo puede ser prevenida: "*Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino**, salvara** de **muerte** un alma …*" (Stg. 5:20). Claramente, la muerte eterna no es el fin de la existencia; es un castigo eterno. Pablo advierte de esta eventualidad en II Tesalonicenses:

… Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder … (II Tes. 1:7–9)

En el juicio del "gran trono blanco" todos los muertos malvados serán echados en el lago de fuego lo cual es llamado la "muerte segunda" (Ap. 20:13–15). La muerte eterna es descrita en la escritura como el fuego eterno (Jud. 7; Mt. 18:8; 25:41); el castigo eterno (Mt. 25:46); el juicio eterno (Heb. 6:2); y la eterna perdición (II Tes. 1:9).

II. EL ESTADO INTERMEDIO

El estado intermedio es el estado del alma entre la muerte física y la resurrección. Para el creyente, la resurrección ocurrirá con la venida de Cristo; para el incrédulo, no ocurrirá hasta después del milenio en el juicio final.

A. DE LOS MALVADOS.

Cuando los incrédulos mueren van de inmediato al ***Hades*** que es la morada de los muertos malvados. Antes de Cristo, los justos y los malvados iban al Seol el cual tenía dos compartimentos separados por un golfo infranqueable (Lc. 16:22–31; Gn. 37:35; Dt. 32:22; Ez. 32:23, 24). En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea ***Seol*** es traducida variadamente "infierno" y "sepulcro." En el Nuevo Testamento, la "parte más baja del Seol" se llama en griego el ***Hades***. Esto viene de la versión de "la septuaginta" donde la palabra hebrea ***Seol*** es traducida por la palabra griega ***Hades***. La palabra hebrea para el estado final de perdición o "lago de fuego" era ***gehenna***, traducida correctamente como "infierno" (Mr. 9:43). (El nombre ***gehenna*** era un término **[p 554]** figurativo tomado de los fuegos perpetuos que quemaban los desechos en el Valle de Hinnom cerca de Jerusalén.)

Ya que los malvados no van a su perdición final hasta después del juicio final cuando sean echados al lago de fuego, la palabra "infierno" no debería ser usada para describir el estado presente de los muertos malvados. Por lo que es sabido, nadie en el presente está en el infierno, que es el lago de fuego. Los malvados están en el ***Hades***, esperando la resurrección de juicio. El ***Hades*** es, sin embargo, un lugar de sufrimiento como se ve en la narración del hombre rico y Lázaro (Lc. 16:23; I P. 3:19).

B. DE LOS JUSTOS.

El estado intermedio de los justos se llama "paraíso." Jesús le dijo al ladrón agonizante, "*… hoy estarás conmigo en el paraíso*" (Lc. 23:43). Después de la resurrección de Jesús, la morada de los justos fue transferida del Seol al paraíso. Jesús personalmente descendió al Seol para *llevar "cautiva la cautividad*" (Ef. 4:8). Él estuvo "*… en el corazón de la tierra tres días y tres noches*" (Mt. 12:40) aparentemente el Seol se encuentra en el corazón de la tierra). (También Ef. 4:9, 10; Nm. 16:33). Jesús no fue a la morada de los malvados en el ***Seol*** o el ***Hades***, sino a la parte conocida como el "Seno de Abraham." Sacó del ***Seol*** a los justos, llevándoselos con Él al paraíso. (Vea también Sal. 16:10; Hch. 2:27.)

Cuando los justos mueren van inmediatamente a estar en la presencia de Cristo Jesús. Pablo habló de "*… teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor …*" (Fil. 1:23). Está confirmado por sus inspiradas palabras a los corintios, que Pablo esperaba en su muerte ir de inmediato a la presencia del Señor: "*Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor*" (II Cor. 5:8). Cuando Lázaro murió, fue inmediatamente al "Seno de Abraham", el cual era el nombre que los judíos daban a la morada de los fieles que habían partido. Lázaro estaba consiente y "consolado." El hombre rico quería que Abraham enviara a Lázaro a testificar a sus hermanos vivos, mostrando que ambos estaban en un estado de actividad consciente. Quizá ningún pensamiento es más confortante a los creyentes que saber que al morir irán a estar con Jesús. El apóstol habló las siguientes palabras de esperanza: "*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que … vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros*" (I Tes. 5:9–11).

C. FALSOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL ESTADO INTERMEDIO.

Hay varias posiciones falsas sobre el estado intermedio que son ampliamente sostenidas; algunas no tienen ninguna base en las escrituras, **[p 555]** otras están basadas en una interpretación incorrecta de la Escritura. Trataremos aquí a tres de éstas.

1. Purgatorio

Las iglesias Católica Romana y Griega Ortodoxa enseñan que aquellos miembros que han vivido vidas imperfectas deben pasar algún tiempo en "el purgatorio" a fin que sus pecados e imperfecciones puedan ser purgados. Dependiendo de la seriedad de sus ofensas, la longitud de tiempo a pasar en el purgatorio puede durar algunas horas o siglos, determinado solamente por el juicio final.

Según la iglesia católica, el tiempo en el purgatorio puede ser acortado por regalos o servicios rendidos a la iglesia o por oraciones o misas patrocinadas por familiares. La doctrina está basada en un pasaje tomado de los apócrifos, hallado en II Macabeos 12:41–43. Los libros apócrifos no son una parte del canon de la escritura. Están incluidos en las Biblias católicas, quizás por su apoyo a doctrinas no respaldadas por las escrituras canónicas. Ninguna referencia en la escritura con respecto al estado intermedio hace alguna referencia a los sufrimientos purgatorios. Además, el concepto de purgatorio viola la clara enseñanza de la escritura de la suficiencia de la sangre de Cristo para limpiar el pecado, y de salvación mediante la fe (Vea Heb. 10:10–23; Ef. 2:8–10; Rom. 3:24–28; 5:1, 2, 9, 10; 8:1, 31–39; 10:8–11; I Jn. 2:1, 2; 3:1, 2).

2. Dormir del alma.

Esta es la enseñanza que afirma que después de la muerte el alma descansa en un estado inconsciente hasta la resurrección. Esta doctrina es sostenida por los adventistas del séptimo día, los testigos de Jehová y varios grupos menores. Los argumentos presentados para afirmar esta doctrina del sueño del alma son:

- La Biblia a menudo se refiere a la muerte como un sueño (I Tes. 4:13, 14; Jn. 11:11–14).
- Se asume que el alma no puede funcionar fuera del cuerpo, y entonces, no despertará hasta que sea unida con el cuerpo en la resurrección.
- Parece inapropiado que los justos disfruten gozo celestial, o los injustos sufran en el ***Hades*** hasta después del juicio (Heb. 9:27).

Los argumentos para el sueño del alma enunciados anteriormente serán contestados en el mismo orden.

2.1. Uso metafórico.

El uso del término "dormir" para describir a la muerte es una expresión figurativa y un eufemismo para enfatizar el hecho que la persona muerta todavía vive. W. E. Vine explica:

[p 556] El uso metafórico de la palabra "dormir" es apropiado, por la similitud en apariencia de un cuerpo dormido y un cuerpo muerto; descanso y paz normalmente caracterizan a ambos. El objeto de la metáfora es sugerir que, al igual que el que duerme no cesa de existir mientras su cuerpo duerme, así también la persona muerta continúa existiendo a pesar de su ausencia en la región en la cual aquellos que quedan pueden comunicarse con él.[220]

Además, la narración dada por Jesús del estado del hombre rico y Lázaro inmediatamente después de la muerte demuestra claramente que sus almas no estaban durmiendo en inconsciencia (Lc. 16:22–31). Vea también la declaración de Pablo a los filipenses: "*… teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es **muchísimo mejor**…*" (1:23).

2.2. El espíritu puede funcionar fuera del cuerpo.

Es hecho claro por el tratado de Pablo sobre "la muerte" en II Corintios, que el espíritu puede funcionar fuera del cuerpo:

*Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entretanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, **serle agradables*** (II Cor. 5:6–9).

Él declara que estar "*presentes al Señor*", significa ausencia del cuerpo. Además, lo que el apóstol procuraba era serle agradable al Señor, presente o ausente del cuerpo. Si estar ausente del cuerpo significara "sueño del alma", ¿por qué debería preocuparse de serle agradable al Señor después de la muerte?. Uno que duerme difícilmente podría serle desagradable. Si Pablo esperaba dormir después de la muerte, su ambición de agradarle hubiera sido aplicada solamente a la existencia antes de la muerte. Ya que esperaba estar consciente

---

[220] *Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario Expositorio de Palabras del Nuevo testamento) por William Edwy Vine, (New York: Fleming H. Revell Publishing Company, 1958) 81.

después de la muerte, esperaba agradar al Señor adorándole (Ap. 7:9, 10). (Vea también Heb. 12:23; Ap. 6:9–11; Ec. 12:7.)

2.3. El juicio del creyente.

Respondiendo a la suposición que dice que los hombres deben esperar el juicio antes de disfrutar gozo o sufrir castigo, Louis Berkhof comenta: "El día de juicio no es necesario para alcanzar una decisión respecto a la recompensa o castigo de cada hombre, sino solo el solemne anuncio de la sentencia, y para la revelación de la justicia de Dios en la presencia de los hombres **[p 557]** y los ángeles."[221] Jesús dijo: "*El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios*" (Jn. 3:18). ("Condenado" es equivalente a "juzgado", ya que hace falta un juicio para poder condenar a alguien.) Habrá un juicio de creyentes con respecto a recompensas por servicio, pero no con respecto a su salvación; la salvación de uno está condicionada por la fe en Jesús. (Vea II Cor. 5:10; I Cor. 3:12–15.)

3. Espiritismo.

El espiritismo enseña que los vivos pueden comunicarse con los muertos, y los muertos con los vivos, generalmente a través de un "médium." No hay ninguna evidencia en la Biblia para sugerir que pueda haber comunicación legítima entre los vivos y los muertos. De hecho, las escrituras inequívocamente prohiben cualquier intento de hacerlo (Lv. 19:31; 20:6, 27; Dt. 18:9–12; Is. 8:19, 20; I Cr. 10:13, 14).

Hay dos explicaciones para el fenómeno espiritista: (1) son producidos por manipulaciones engañosas, como ha sido probado a menudo, (2) son producidos por "espíritus de mentira" (I R. 22:22, 23; I Ti. 4:1). En Hechos capítulo dieciséis, Pablo liberó a una joven de un espíritu de adivinación (***python***) por el cual podía traer mucha ganancia a sus explotadores (Hch. 16:16–19). Sin duda, los espíritus malignos a menudo engañan a la gente que consulta a un médium imitando la voz de seres queridos muertos.

Buscando apoyo bíblico, los espiritistas a menudo citan el caso de la adivina de Endor trayendo al espíritu de Samuel (I Sam. 28:7–20). Sin embargo, ese caso no puede animar al espiritismo, porque Saúl fue castigado con la muerte por desobedecer al Señor consultando a un espíritu familiar (I Cr. 10:13, 14). Algunos doctos creen que Samuel realmente se apareció ante Saúl; pero si lo hizo, fue por un permiso especial del Señor para pronunciar juicio sobre Saúl por su desobediencia.

Moisés y Elías también aparecieron sobre el monte de la transfiguración; pero nuevamente, por un permiso especial, a fin de representar a la ley y los profetas y para confirmar que Cristo Jesús era la meta de la ley y la profecía del Antiguo Testamento: "*Y he aquí dos varones que hablaban con él* [Jesús], *los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén*" (Lc. 9:28–36).

La palabra griega para "partida" es ***exodon***, nuestro "éxodo." Al igual que Moisés, quien por el éxodo de Egipto liberó a Israel de la esclavitud, así **[p 558]** también Cristo por el éxodo de la cruz y resurrección liberó a la humanidad de la esclavitud del pecado. La aparición de Moisés y Elías era una señal del cumplimiento mesiánico. (Vea Mt. 17:1–8; Mt. 9:2–8). La Biblia no alienta, en ninguna manera a consultar los muertos. Cristo es "*Señor así de los muertos como de los que viven*" (Rom. 14:9); si alguna vez El permite que aparezcan los muertos, será para señalar algún evento estratégico de la historia sagrada. Si necesitamos consolación y guía tenemos la palabra de Dios y el Espíritu de Dios.

III. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Para la mayoría de los que leerán y estudiarán este libro, el tema de la segunda venida de Cristo será la doctrina de mayor importancia. Acerca de la segunda venida, Aimee Semple McPherson dice:

Creemos que la segunda venida de Cristo es personal e inminente; que descenderá del cielo en nubes de gloria … y que en esta hora, que nadie conoce, los muertos en Cristo resucitarán, luego los redimidos que vivieren, que hubieren quedado, serán arrebatados con ellos en las nubes, para encontrarse con el Señor en el aire, y que así estarán siempre con el Señor; y que también viendo que mil años son como un día delante del Señor y que nadie sabe la hora de su aparición, la cual creemos está cerca, cada día debe ser vivido como si fuera el último, sin embargo en obediencia a su mandamiento explícito, "*Ocupaos hasta que yo venga*", la obra del esparcimiento de su evangelio, el envío de misioneros, y los deberes generales de la edificación de la iglesia deben

[221] *Systematic Theology* (Teología Sistemática) por Louis Berkhof (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1941) 689.

ser llevados a cabo tan diligente, y cabalmente, como si nuestra generación ni la venidera fueran a estar vivas para ver ese glorioso día.[222]

A. LA IMPORTANCIA DE SU VENIDA.

Si la importancia de un tema de la Biblia pudiera ser juzgado por la frecuencia de la referencia al mismo, la segunda venida de Cristo sería, en verdad, un tema de primaria importancia. La venida de Cristo es mencionada más de 300 veces en el Nuevo Testamento; eso significa una vez cada veinticinco versículos. En las epístolas de Pablo hay más de cincuenta (50) referencias al segundo advenimiento. Ha sido dicho que hay ocho veces más versículos referentes a la segunda venida del Señor que los que conciernen a su primera venida. Libros (I y II Tesalonicenses, Apocalipsis), y capítulos enteros (Mateo 24, 25; Marcos 13; Lucas 21) están dedicados a este tema.

[p 559] Jesús mismo, a menudo se refirió a su segunda venida y exhortaba a sus seguidores a vigilar y a estar listos. De hecho, alrededor de cincuenta (50) veces en el Nuevo Testamento se les urge a los creyentes a estar listos para cuando el Señor venga de nuevo. En cinco pasajes del Nuevo Testamento se dice que la postura del creyente debe ser la de esperar la venida del Señor: "… *os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo* …" (I Tes. 1:9b, 10a). (Vea también Rom. 8:23–25; I Cor. 1:7; Gál. 5:5; Stg. 5:7.)

La esperanza de la segunda venida fue conectada por Jesús con ambas ordenanzas de la iglesia. A los apóstoles se les ordenó hacer discípulos, bautizándolos y enseñándoles con la certeza: "… *y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,* ***hasta el fin del mundo***" (Mt. 28:19, 20). Pablo, citando a Jesús, dio el modelo apostólico para la observación de la cena del Señor diciendo: "*Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis* ***hasta que él venga***" (I Cor. 11:26). (Vea también Mt. 26:26–29; Lc. 22:17–20.)

La esperanza de la segunda venida provee la motivación para una vida cristiana práctica:

- Para amor fraternal (I Tes. 3:12, 13).
- Para santidad (Rom. 13:12–14; I Tes. 3:13; 5:23; I Jn. 3:3; Tit. 2:11–13).
- Para congregarse con fidelidad para la adoración (Heb. 10:25).
- Para fidelidad en el servicio cristiano (I Ti. 4:13–16; II Ti. 4:1, 2; I P. 5:2–4).
- Para una continua pasión por las almas (I Tes. 1:9, 10; 2:11, 12, 19, 20),
- Para consolación en tiempo de aflicción (I Tes. 4:14–18).

La segunda venida es tan importante para la iglesia, la novia de Cristo, que es llamada la **esperanza bienaventurada**: "*Aguardando la* ***esperanza bienaventurada*** *y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*" (Tit. 2:13).

B. LA NATURALEZA DE SU VENIDA.

¿Cómo debemos entender el término "segunda venida?" ¿De qué manera vendrá Cristo por segunda vez? Antes de responder a estas preguntas, será de ayuda discutir varias explicaciones falsas acerca del significado de la segunda venida.

1. Lo que no es la segunda venida.

1.1. No es la muerte del creyente.

La venida de Cristo es en nuestra resurrección, no nuestra muerte (I Tes. 4:16, 17). La muerte es la partida del creyente para estar con Cristo, no la **[p 560]** segunda venida de Cristo por el creyente (Fil. 1:23). La venida de Cristo es la derrota de la muerte, no la ocurrencia de ella (I Cor. 15:51–54). La muerte es un enemigo (I Cor. 15:26), la venida del Señor es nuestra esperanza bienaventurada (Tit. 2:13).

1.2. La segunda venida de Cristo no es la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Jesús prometió enviar a **otro** Consolador (Jn. 14:16); por lo tanto, su venida y la del Consolador no podrían ser idénticas. Además, la mayoría de las referencias a la venida de Cristo fueron escritas después de Pentecostés y fueron indicadas a ser aún futuras (Hch. 3:19–21). Ninguno de los fenómenos profetizados para acompañar a la ***parousia*** de Cristo ocurrieron en el día de Pentecostés.

1.3. La segunda venida de Cristo no fue la destrucción de Jerusalén en 70 D.C.

Pudo haberse referido a la destrucción de Jerusalén por Tito como un tipo de evento del último día durante la tribulación, pero no hubo ninguna venida del Señor para llevar a su iglesia que ocurriera simultáneamente

---

[222] Declaración de fe por Aimee Semple McPherson (Los Angeles, CA: Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, n.d.) 21–22.

con ese evento. (Vea Mt. 24:15–23 con Lc. 21:24–28.) La destrucción de Jerusalén por Tito esparció a Israel, la venida de Cristo marcará la reunión de Israel (Jl. 3:16–18).

1.4. La segunda venida de Cristo no es la conversión.

Si esto fuera verdad, su venida no será una segunda, sino una de millones de venidas. "*Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por* ***segunda vez****, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan*" (Heb. 9:28). Según Pablo, el creyente espera la venida del Señor después de la conversión, no antes de ella (I Tes. 1:9, 10). Se dirigirá ahora atención a una definición **positiva** de la naturaleza de la segunda venida del Señor.

2. Lo que sí es la segunda venida.

2.1. La segunda venida de Cristo es una venida o un regreso literal.

Ya que la venida es **la segunda**, será tan literal como la primera venida. No hay ninguna evidencia en la escritura de que el regreso de Cristo, el cual el mismo prometió, sería figurativo. El Antiguo Testamento tiene más referencias a la segunda venida de Cristo que a su primera; las profecías de su primera venida fueron cumplidas literalmente, no hay duda que las profecías concernientes a la segunda venida también serán cumplidas literalmente.

2.2. La venida del Señor será un regreso personal.

"*Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar,* ***vendré otra vez****, y os tomaré a* ***mi mismo****, para que* ***donde yo*** **[p 561]** ***estoy****, vosotros también estéis*" (Jn. 14:2b, 3). La venida de Cristo no puede ser una referencia figurativa a algún otro ser o a alguna experiencia espiritual del creyente, porque los ángeles dijeron a los discípulos cuando Cristo ascendió al cielo, "*Este* ***mismo Jesús****, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo*" (Hch. 1:11b).

2.3. Será visible y corporal.

De la referencia citada anteriormente (Hch. 1:11b), es claro que la venida del Señor será una venida visible y corporal. El ángel también dijo que él "*vendrá como le habéis visto ir al cielo*" Ellos lo vieron ascender en un cuerpo glorificado, pero aún visible y tangible; Él volverá de la misma manera. "*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá …*" (Ap. 1:7).

C. EL MOMENTO DE SU VENIDA.

Jesús dijo respecto al momento de su regreso, "*Pero del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre*" (Mt. 24:36). Algunos eruditos sostienen que Jesús y sus discípulos esperaban que su regreso fuera dentro de la primera generación. Pero en la parábola de los talentos Jesús dijo, "*Después de* ***mucho tiempo*** *vino el Señor de aquellos siervos …*" (Mt. 25:19). Ya que la parábola era acerca de la venida del reino, el término "mucho tiempo" parece insinuar una considerable demora en la venida. Pedro no pudo haber esperado una venida inmediata porque dijo:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores … diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? … amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa … sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (II P. 3:3–9).

Jesús también dijo: "*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*" (Mt. 24:14). Cuando la iglesia en Tesalónica se turbó por la creencia de que ya había comenzado la gran tribulación, Pablo les exhortó a no moverse tan fácilmente en su modo de pensar: "*Porque no vendrá* [el día del Señor] *sin que antes venga la apostasía …*" (II Tes. 2:1–3). Por otro lado, Jesús advirtió, "*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*" (Mt. 24:42).

Aunque hay claras indicaciones de que el regreso del Señor no ocurrirá hasta después de un período extendido de evangelización, se le enseñó a la iglesia a estar lista para una aparición en cualquier momento del Novio Celestial (Mt. 24:44, 48, 50; 25:13; Mr. 13:35–37; Tit. 2:12, 13; Jn. 3:3). El apóstol Pedro, quien se sentó a los pies de Jesús, exhortó fuertemente a los destinatarios de su segunda epístola a buscar. "*… La venida del día de Dios*." **[p 562]** (II P. 3:12). "*Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,* ***esperando*** *y* ***apresurándoos*** *para la venida del día de Dios …*!" (II P. 3:11, 12a). Pedro añade el pensamiento de que podemos en realidad **apresurar** el día de la venida. Ciertamente la iglesia no debe sentarse a esperar pasivamente un día determinado en que terminará esta dispensación. La iglesia está trabajando juntamente con el Señor para lograr su obra, la cual debe ser hecha antes de su regreso en gloria. Comentando sobre el versículo de Pedro citado anteriormente, Michael Green dice:

Se espera que los cristianos estén vigilando por la venida del Señor; ¿no les había dicho Jesús mismo que debían vigilar? Pero esto no significa una inactividad piadosa. Significa acción. Por maravilloso que parezca, podemos realmente apresurarla. En otras palabras, el tiempo del advenimiento depende hasta cierto punto del estado de la iglesia y la sociedad. Qué maravillosa concepción positiva del significado de nuestro tiempo sobre la tierra. No es una espera estéril a que se le a escrito "final." La intención es que sea un tiempo de cooperación activa con Dios en la redención de la sociedad. Los rabinos tenían dos dichos aptos: "Son los pecados del pueblo que impiden la venida del Mesías. Si los judíos se arrepintieran genuinamente por un día, el Mesías vendría", y "Si Israel cumpliera perfectamente el Torah por un día, el Mesías vendría."[223]

¿Es posible que Dios vea el tiempo en función de tareas logradas en vez de calendarios terrenales? No podemos apresurar o retrazar el programa de Dios, pero es posible que lo hagamos con relación a nuestro marco de tiempo. De cualquier manera, aguardar al Señor no significa cruzarnos de brazos, más bien significa poner nuestras manos en el arado y en la hoz.

Aunque nadie sabe la hora de la venida de Cristo, se nos dan señales por las cuales podemos reconocer la aparición de los últimos tiempos.

D. LAS SEÑALES DE SU VENIDA.

En repuesta a las preguntas hechas por algunos de los discípulos, Jesús reveló un número de señales de eventos venideros (Mt. 24; Mr. 13, Lc. 21). Algunos ocurrirían en el primer siglo; algunos aparecerían progresivamente durante la era de la iglesia; otros ocurrirían justo antes y durante su venida en poder y gloria. Una lectura muy cuidadosa del discurso de Cristo en los Olivos, registrado en los tres evangelios sinópticos, es necesaria a fin de ordenar correctamente los "eventos señales" en una secuencia de tiempo. Se sugiere **[p 563]** que los lectores consulten buenos comentarios de los evangelios para una exposición detallada. En las epístolas, un número de pasajes describe condiciones que prevalecerían en los últimos tiempos: I Ti. 4:1–3; II Ti. 3:1–7; I Tes. 5:1–3; II Tes. 2:1–12; Stg. 5:1–8; II P. 3:1–10.

Las señales de los últimos tiempos son de dos clases, señales primarias y señales secundarias; las señales primarias son aquellas declaradas explícitamente como evidencias de la cercanía del día del Señor; las señales secundarias son deducibles, o sea, son eventos o condiciones que tendrían que preceder a las señales explícitas a fin de que puedan ocurrir. Por ejemplo, en Apocalipsis se dice que la Bestia de la tierra (Anticristo) causaría que todos recibieran una "marca" o "número", sin la cual nadie podría comprar o vender. A fin de que pueda ser ejercido tal control sobre la humanidad, tendría que existir un mecanismo por el cual pudiera ser expedido tal control total.

Con la mitad del mundo gobernado por gobiernos totalitarios, y con la mayoría del resto de la sociedad sujeta a identificación "numérica" y a registros computarizados de transacciones financieras, existe ahora el ambiente para la aparición de la Bestia. Muchos estudiantes de profecía ven al ambiente presente como una "señal" de los últimos tiempos. Tales deducciones se concluyen con base en los desarrollos modernos, el avance científico, la capacidad militar, y las alianzas internacionales que son indicaciones legítimas de donde están las manecillas del reloj de tiempo profético. Las siguientes son algunas de las condiciones mundiales que buscan los doctos proféticos como señales de los últimos días:

1. La reunión de Israel en Palestina.

Tan lejano, como en el tiempo de Moisés, Dios predijo que Israel, si desobedecía, sería esparcida a través de todas las naciones (Dt. 28:64); también predijo que reuniría su pueblo de todas las naciones, trayéndolo de nuevo a su tierra (Dt. 30:3; Is. 11:11–16; 2:2–5; Ez. 36:8, 24; 37:11; 38:8).

En el Antiguo Testamento hay profecías con respecto a dos reuniones. Dios los haría volver reunidos de Babilonia después de setenta (70) años de cautividad (Jer. 25:11, 12); pero en la primera cautividad no serían esparcidos a través de todas las naciones, como tampoco sería completo o permanente el regreso. Los pasajes citados anteriormente se refieren a una reunión completa y permanente terminando en un gobierno de paz y justicia. El segundo esparcimiento de Israel es profetizado por Jesús en Lucas el capítulo veintiuno: "*Y caerán* [Israel] *a filo de espada* [70 D.C.], *y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan*" (21:24). La frase "*tiempos de los gentiles*" se refiere al período simbolizado por la imagen vista por Nabucodonosor en un sueño interpretado por Daniel

---

[223] *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude: And Introduction and a Commentary* (La Segunda Epístola General de Pedro y la epístola General de Judas: Introducción y comentario) por Michael Green, (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1976) 140.

(Dn. 2:24–45), un período durante el **[p 564]** cual una sucesión de gobernantes gentiles dominarían Europa y el Medio Oriente, incluyendo Palestina. Daniel mismo tuvo un sueño en el que vio a estos mismos gobernantes gentiles representados por cuatro Bestias, el último de los cuales gobernó "*hasta que vino el Anciano de días … y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino*." (Dn. 7:22). Pablo parece referirse a este término "*tiempos de los gentiles*" en el capítulo once de Romanos:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio … que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la ***plenitud de los gentiles*** *y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados* (11:25–27)

El 14 de mayo de 1948, los judíos reunidos declararon que una porción de Palestina era el estado independiente de Israel. Esto en sí no cumplió específicamente las profecías respecto a la reunión de Israel, porque la reunión ha sido en incredulidad; pero después de casi dos mil años de exclusión de su tierra, la existencia de Israel como un estado bien puede colocar el escenario para el acto final.

2. Tiempos peligrosos.

Pablo describe las condiciones sociales en los "postreros días":

También debes saber esto: que en los ***postreros días*** *vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismo, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, enfatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella … Porque estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad* (II Ti. 3:1–7).

Por supuesto tales hombres como los que describe Pablo han existido siempre; pero cuando la depravación que él describe caracteriza a toda una sociedad, tal condición señala el acercamiento del fin de esta era. Cuando contemplamos las condiciones actuales, de egoísmo, perversión sexual, crimen, violencia, falta de conciencia, y rebeldía contra la moralidad de la Biblia, uno no se sorprende que muchos eruditos de la Biblia vean a la sociedad moderna como una sociedad del "día de juicio."

[p 565] 3. El levantamiento de Rusia comunista.

El profeta Ezequiel, en los capítulos treinta y ocho y treinta y nueve, describe proféticamente a una nación o naciones que vendrán contra Israel cuando sea reunida en su propia tierra. Él dice: "*Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal, y profetiza contra él, y di: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí estoy contra ti, oh Gog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal*" (Ez. 38:2, 3, Biblia de las Américas). Es bastante claro que lo anterior es una referencia a Rusia. *Mesec* es Moscú; *Tubal* es Tobolsk; y *Ros* es Rusia. [224] La autoridad para esta identificación viene del léxico hebreo del Dr. Guillermo Gesenius, quien define *Ros*:

Ros Ezequiel 38:2, 3; 39:1: nombre propio de una nación nórdica, mencionada con Tubal y Mesec; sin duda los "rusos", quienes son mencionados por los escritores bizantinos del siglo décimo, bajo el nombre ***hoiros*** (griego) habitando al norte de Tauro, y descrito por Ibn Fosslan, un escritor árabe de la misma era, habitando sobre el río Volga.[225]

Rusia se convirtió en una potencia mundial con la meta de conquista mundial solamente después de la primera guerra mundial en 1917. Siendo el Medio Oriente la fuente principal de petróleo en el mundo, codiciado por Rusia, y estando Rusia en discordia con Israel, una aliada de los Estados Unidos. No es imposible ni inimaginable que Moscú invada la reunida Israel en alguna fecha del futuro cercano, especialmente a la luz de la profecía de Ezequiel capítulos treinta ocho y treinta y nueve. Según la profecía de Ezequiel, Dios enviará fuego para destruir a Rusia y la derrota será tan completa que el masivo invasor dejará atrás tal cantidad de armas de guerra que tomará siete años deshacerse de ellas. Los muertos serán tan numerosos que le tomará a Israel siete meses enterrarlos. Al comienzo de este siglo no había un estado de Israel, y Rusia que no hubiera

---

[224] Esta es una opinion personal de los autores quienes escribieron estas conclusiones basados en la mejor informacion disponible.

[225] *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures* (Léxico Hebreo y caldeo de las escrituras del Antiguo Testamento) por William Gesenius, (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1974) 752.

tenido motivo para invadir Palestina. El surgimiento de la Rusia comunista moderna y el establecimiento del estado de Israel ahora hace posible las circunstancias necesarias para el cumplimiento de la profecía de Ezequiel que fue predicho ocurriría en los últimos días.

4. El levantamiento de China comunista.

En el libro de Apocalipsis, el capítulo dieciséis, hay un pasaje que hace referencia a los "reyes del oriente": "*El sexto ángel derramó su copa sobre el* **[p 566]** *gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del* ***oriente***" (Ap. 16:12). El río Eufrates también es mencionado en el capítulo nueve de Apocalipsis en relación con la profecía, de que sería desatado un ejército de doscientos millones (200.000.000), resultando en la muerte de una tercera parte de la humanidad (Ap. 9:13–21). El río Eufrates era considerado como la frontera entre oriente y occidente. Muchos doctos proféticos ven el levantamiento de la China moderna, ahora con armas nucleares, como una "señal" clara de los últimos días.[226]

5. Armamentos y potencial moderno de guerra.

Poco antes del regreso de Jesús con sus santos para reclamar su reino, la tierra será el escenario de la más grande guerra de todos los tiempos, llamada "Armagedón." Será el conflicto final de ésta dispensación. Al el comienzo de este siglo, era difícil concebir una guerra de la proporción de Armagedón. Ahora con el desarrollo de las armas atómicas, el poder destructivo de las cuales ya ha sido comprobado, otra guerra mundial sin lugar a duda sería la última guerra, y causaría la destrucción de la humanidad. En ese sentido, el potencial moderno de guerra es una señal de los últimos días, porque solamente la venida de Jesús puede evitar la destrucción total. El Señor debe venir para salvarnos de nosotros mismos.

6. Progreso en el transporte y la ciencia.

En el último capítulo de la profecía de Daniel está registrada esta palabra del Señor: "*Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el* ***tiempo del fin***. *Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará*" (Dn. 12:4). Esta profecía parece indicar que en el tiempo del fin habría una notable aceleración en el viajar y en la adquisición de conocimiento. Muchos de los que escriben sobre las señales de los postreros días apuntan a la profecía de Daniel citada anteriormente como una señal de que el fin se está acercando.

Hasta el siglo diecinueve, hubo muy poco cambio en la manera en que la gente se transportaba. Abraham podría ir de un lado a otro casi tan rápido como Shakespeare. Hasta el comienzo del siglo veinte la persona promedio viajaba en un vehículo tirado por animales. Hoy, viajeros recorren continentes en aviones jet en cuestión de horas; y el viaje espacial (cuyos pasajes están siendo reservados hoy en día) ofrecerá velocidades que permitirán que uno circunde el globo terráqueo más rápido de lo que Abraham podía llegar al próximo pueblo.

[p 567] El incremento en el conocimiento ha sido igualmente espectacular. Hasta la invención de la imprenta, y el descubrimiento del nuevo mundo, la suma de conocimiento humano no era apreciablemente mayor que el que hubo en el siglo de oro de Grecia y Roma. El renacimiento en realidad fue sólo el redescubrimiento de las culturas de la Grecia antigua, Egipto, Arabia y China. Los científicos de hoy han partido el átomo, desarrollado el poder atómico, explorado genes humanos, viajado a la luna, fotografiado los planetas a distancia cercana, y computado toda estadística y la mayoría de la producción industrial.

Ha sido estimado que tres cuartos del conocimiento presente ha sido adquirido en los últimos cincuenta (50) años, y que sesenta por ciento de las medicinas modernas y los procedimientos quirúrgicos han sido desarrollados desde la segunda guerra mundial. Tres cuartos de todos los científicos que hayan vivido alguna vez, están vivos hoy. Con el uso de las computadoras, en una hora un ingeniero moderno puede duplicar el trabajo de toda una vida de un ingeniero trabajando antes de 1940. En una atmósfera de avance científico explosivo, moralidad y ética declinante, Jesús debe venir y gobernar para salvarnos de nosotros mismos.[227]

Debe señalarse, sin embargo, que solamente pueden buscarse en la sociedad las señales y condiciones que son claras antes del rapto de la iglesia; las señales explícitas son profetizadas para ocurrir durante la tribulación y en relación con la venida del Señor en juicio. No debe ocurrir ninguna señal específica antes que venga

---

[226] *The Late Great Planet Earth* (El reciente gran planeta tierra) por Hal Lindsey, con C.C. Carlson, (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1970) 81.

[227] *The Beginning of the End* (El principio del fin) por Tim LaHaye, (Tyndale, 1972); H. *Last Things* (Ultimas cosas) por Leo Eddleman, (Zondervan, 1969); y *Signs of His Coming* (Señales de su venida) por A. E. Bloomfield, (Bethany Fellowship, 1962).

el Novio por la novia; su aparición, como en la parábola de las diez vírgenes, debería ser esperada en todo tiempo.

E. EL RAPTO DE LA IGLESIA.

1. Puede acontecer en cualquier momento.

Un número de eventos está asociado con el fin del siglo. Jesús prometió a sus discípulos, "*Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*" (Jn. 14:3). Pablo escribió: "*… los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire …*" (I Tes. 4:16b, 17). Jesús habló también de la gran tribulación, "*Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*" (Mt. 24:21).

[p 568] Esta gran tribulación está descrita en detalle en el libro de Apocalipsis, capítulos seis al diecinueve. (Vea también Dn. 12:1). La tribulación será causada por Satanás, mediante la acción de uno llamado variadamente: "*la Bestia*" (Ap. 13:1), el "*Anticristo*" (I Jn. 2:18), el "*hombre de pecado*", el "*hijo de perdición*" (II Tes. 2:3), y *el "cuerno pequeño*" (Dn. 7:8). La gran tribulación será concluida por la batalla de Armagedón y la revelación de Jesús como Rey de Reyes, quien vendrá con sus ejércitos de santos para traer juicio sobre la "*Bestia*" y sus seguidores (Ap. 19:11–21). La gran tribulación es seguida por el reino milenial de Cristo, el juicio final, y el estado eterno (Ap. 20–22).

¿Cuál de estos eventos ocurrirá primero? ¿Será la venida de Jesús o la revelación del Anticristo? Si la Biblia ha de ser tomada en un sentido natural, parece que el primer evento que el creyente espera es la "esperanza bienaventurada" (Tit. 2:13), o el rapto de la iglesia:

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron [murieron]. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (I Tes. 4:15–17).

Al Apóstol Pablo, ya que él fue el apóstol a la iglesia gentil, le fue dada una revelación especial del Señor mismo respecto a los detalles del rapto y su relación con la resurrección.[228]

En un pasaje en I Corintios, Pablo habla de nuevo del rapto de la iglesia junto con la resurrección corporal de los creyentes muertos: "*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados*" (I Cor. 15:51, 52). Cuando el Señor venga por su iglesia, no sólo serán raptados los santos vivos, sus cuerpos serán cambiados a cuerpos incorruptibles. El creyente, en cuerpo y espíritu, se tornará como Jesús (I Jn. 3:2, 3).

Otra referencia al rapto, por Pablo, se halla en II Tesalonicenses: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra* ***reunión con el****, os rogamos, hermanos …*" (2:1). Hay una probable referencia adicional al rapto en el mismo pasaje: "*porque no vendrá [el Día del Señor] sin que antes venga la* ***apostasía*** *…*" (v 3). En el griego, "apostasía" puede **[p 569]** también ser traducido como "partida." La palabra en griego tiene un artículo definido, por lo tanto se refiere a un evento conocido por los destinatarios. Ya que todo el tema es con respecto al "rapto" y la preocupación de los tesalonicenses que ya estaban en la tribulación, la traducción "partida" es razonable.[229]

Sin duda, el Nuevo Testamento, especialmente los escritos de Pablo, muestran con mucha claridad a un "rapto" de los creyentes vivos en la venida de Cristo. Todos los evangélicos están de acuerdo en que ocurrirá un rapto; no están de acuerdo acerca de cuando ocurrirá el rapto con relación al período de la tribulación descrita en el libro de Apocalipsis. Aunque este libro se identificará con la posición de Pre-tribulación del rapto, la cual es la posición histórica de nuestra iglesia, los autores se abstienen de un dogmatismo radical en la presentación de esta posición, reconociendo el hecho que muchos maestros santos y eruditos toman otras posiciones.

---

[228] *Another Look at the Rapture* (Otra Visión del Rapto) por Dr. Roy Hicks, (Tulsa, OK: Harrison House, 1982), donde trata extensivamente el tema de la intuición especial de Pablo sobre el rapto.

[229] *The New Testament, an Expanded Translation* (El Nuevo Testamento, una Traducción Expandida) por Kenneth S. Wuest, (Eerdmans, 1972) 486; también *Another Look at the Rapture* (Otra Visión del Rapto) por Dr. Roy Hicks, (Tulsa, OK: Harrison House, 1982) 45–49

2. Varias teorías del rapto.

2.1. La teoría del rapto Post-tribulatorio.

Aquellos que mantienen esta teoría creen que los creyentes pasarán por la tribulación y que el rapto ocurrirá simultáneamente, o inmediatamente antes, de la venida del Señor en juicio. Ellos afirman que el rapto de la iglesia y el regreso de Cristo para gobernar son simplemente aspectos diferentes de un solo evento que ocurrirá al final de la gran tribulación, y justo antes de la derrota de la Bestia y sus seguidores y el comienzo del milenio. Los mejores partidarios contemporáneos del rapto post-tribulatorio son: Dr. Jorge E. Ladd, en *The Blessed Hope* ("La Bienaventurada Esperanza") (Eerdmans, 1957); *A Theology of the New Testament* ("Una Teología del Nuevo Testamento) (Zondervan, 1977); y J. Barton Payne, en *Encyclopedia of Biblical Prophecy* ("Enciclopedia de Profecía Bíblica") (Harper & Row, 1973).

2.1.1. Argumentos a favor. Los principales argumentos propuestos en favor de la posición del rapto post-tribulatorio son los siguientes:

- La venida de Cristo está variadamente descrita, pero en ningún lado se dice que sean dos eventos separados por un intervalo de siete (o tres y medio) años de tribulación.
- La respuesta de Jesús a sus discípulos respecto a las señales de los últimos tiempos indican que un período de tribulación desigual (Mt. 24:3–22) precedería su venida. Otros pasajes también predicen la tribulación para el pueblo de Dios (Jn. 15:18, 19; 16:33).
- **[p 570]** La resurrección está identificada con el rapto, sin embargo, Apocalipsis 20:4–6 pone a la "primera resurrección" después del regreso de Cristo a gobernar y justo antes del milenio, por lo tanto el rapto y la revelación deben ocurrir juntos. (Vea también Dn. 12:1, 2).

2.1.2. Argumentos en contra. Los siguientes son argumentos en contra de la posición del rapto post-tribulatorio:

- El período de tribulación no es un período de la iglesia, sino la última semana de la visión de Daniel respecto al trato de Dios con Israel: "*Setenta semanas están determinadas sobre **tu** pueblo y sobre **tu santa ciudad** para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable* … (Dn. 9:24; también 25–27). Es un tiempo de trato de Dios con Israel y de su ira sobre las naciones paganas (Ap. 6:15–17). Jeremías llama al período de tribulación la "*angustia para Jacob*" (Jer. 30:4–7).
- Pablo declara respecto a la iglesia: "*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo …*" (I Tes. 5:9). La iglesia ha sufrido y sufrirá muchas pruebas y tribulaciones, pero no el gran día de su ira.
- El Señor ha prometido a los fieles que serán guardados de esa hora de ira: "*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra*" (Ap. 3:10). (Vea también II P. 2:9; Lc. 21:34–36).
- En ninguna parte del libro de Apocalipsis, después del capítulo cuatro, se menciona específicamente a la iglesia, hasta el capítulo diecinueve, donde la iglesia es vista en el cielo como la novia de Cristo. Muchos doctos identifican a la iglesia con los veinticuatro ancianos que están en el cielo a través del Apocalipsis. Los veinticuatro ancianos están vestidos de blanco con coronas de victoria sobre sus cabezas, símbolos de los redimidos. Los santos de la tribulación (aquellos que son salvados durante la tribulación y martirizados) son vistos como grupo solamente en el cielo. Los justos que son vistos sobre la tierra son los 144.000, que se dice son judíos (Ap. 7:1–8; 14:1–5). Además, si la iglesia ha de estar sobre la tierra durante la tribulación, ¿por qué se le asigna la tarea de testificar a dos testigos que aparentemente son judíos (Moisés y Elías)? (Ap. 11:1–14).
- El rapto y la venida final no pueden ocurrir simultáneamente, ni siquiera en el mismo día, porque dos eventos importantes separan el rapto y la resurrección de los santos de la venida a la tierra para gobernar. Los dos eventos son el tribunal de las recompensas de los creyentes, y la cena de las bodas del Cordero (Ap. 19:5–9; I Cor. 3:11–15; II Cor. 5:9–11).
- **[p 571]** Ya que la era de la iglesia termina con el comienzo de la tribulación (la septuagésima semana de Daniel, Dn. 9:27; "la plenitud de los gentiles" (Rom. 11:12, 25, 26, 27), La iglesia no cumple ningún otro papel en los negocios de la tierra hasta el milenio.
- Respecto a la resurrección registrada en Apocalipsis el capítulo veinte, y referida como la "primera resurrección", una lectura cuidadosa revelará que los resucitados mencionados aquí son aquellos que han sido degollados durante la tribulación; no se hace ninguna mención de los santos de la era de la iglesia que deben haber sido levantados en el momento del rapto antes de la gran tribulación. Daniel (12:1, 2) coloca la resurrección de los santos del Antiguo Testamento al final de la tribulación, pero Juan no la menciona en Apocalipsis capítulo veinte. Cristo es llamado "primicias de los que durmieron"; en la resurrección de Cristo, un número de

santos se levantaron de los muertos (Mt. 27:52, 53). En Apocalipsis 11:11, 12, son resucitados los dos testigos; en Apocalipsis 7:12–17, está registrada la resurrección de los santos de la tribulación. Aparentemente todos aquellos que son resucitados antes del milenio son una parte de la "primera resurrección"; aquellos que son levantados después del milenio son levantados para juicio y perdición (Ap. 20:13–15).

- El argumento más fuerte para un rapto pre-tribulatorio es el hecho que a través del Nuevo Testamento se da la exhortación de buscar y aguardar la venida de Jesús (Mt. 24:42, 43; 25:13; Mr. 13:35; I Tes. 5:6; Tit. 2:13; I Jn. 3:3; Heb. 9:28; Jn. 14:3). Jesús prometió, "*Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*" (Jn. 14:3). Aquí la venida de Jesús es con el propósito de recibir a la iglesia para sí mismo y llevarla a un lugar en la casa del Padre; esta venida no puede ser la misma que su venida con la iglesia a la tierra como afirman los post-tribulatoristas. La esperanza bienaventurada de una inminente venida de Jesús es uno de los incentivos más fuertes a la santidad práctica y al servicio diligente (Tit. 2:12–14; I Jn. 3:3). Si la tribulación debe venir primero, con la manifestación del Anticristo, antes del rapto, ¿quién buscará una venida de Jesús hasta que hayan pasado muchos de los eventos del Apocalipsis? La parábola de los siervos fieles e infieles en Mateo capítulo veinticuatro enseña el trágico resultado de decir. "*Mi señor tarda en venir*" (24:44–51).

2.1.3. Los principales proponentes de la posición Pre-tribulatoria son: Dr. C. I. Scofield, *Scofield Study Bible* (Biblia de Estudio Scofield), notas al pie (Oxford University Press, 1967); Dr. Juan F. Walvoord, *The Rapture Question* (La Cuestión del Rapto) (Dunham, 1957); *The Revelation of Jesus Christ* (La Revelación de Jesucristo) (Moody Press, 1972); Dr. Kenneth S. Wuest, *Prophetic Light in the Present Darkness* (Luz Profética en la Presente Oscuridad) (Eerdmans, 1956); Dr. J. Dwight Pentecost, *Prophecy for Today* **[p 572]** (Profecía para Hoy) (Zondervan, 1961); Dr. Enrique C. Thiessen, *Lectures in Systematic Theology* (Discursos en Teología Sistemática (Eerdmans, 1961); Dr. Marcos G. Cambron, *Bible Doctrines* (Doctrinas Bíblicas) (Zondervan, 1973); W.E. Vine, *The Epistle to the Thessalonians* (La Epístola a los Tesalonicenses) (Pickering & Inglis), Herbert Lockyer, *All the Doctrines of the Bible* (Todas las Doctrinas de la Biblia) (Zondervan, 1964); Dr. Gerald B. Stanton, *Kept from the Hour* (Guardado de la Hora) (Zondervan, 1956); Dr. Charles C. Ryrie, *The Ryrie Study Bible* (La Biblia de Estudio Ryrie) (Moody Press, 1978); *Dispensationalism Today* (El Dispensacionalismo Hoy en Día) (Prensa Moody, 1981).

2.2. La teoría del rapto en la mitad de la tribulación.

Esto revela la posición de aquellos que enseñan que la iglesia será raptada después de la primera mitad de la septuagésima (70) semana de Daniel (Dn. 9:27). La mayoría de los que sostienen esta posición, sin embargo, dicen ser rapturistas pre-tribulatorios, porque no interpretan la primera mitad del período tribulatorio de siete años como ser un tiempo de gran tribulación o de ira.

2.2.1. Los puntos principales de esta teoría son:

- La última trompeta, mencionada en conexión con el rapto en I Corintios 15:52, está identificada con la séptima trompeta que suena en Apocalipsis 11:15 lo cual ocurre en el medio de la tribulación (Ap. 11:2, 3). Si las dos trompetas son idénticas, entonces el rapto ocurre a la mitad de la tribulación.
- Ya que la iglesia es raptada antes de la "gran tribulación" (las últimas tres semanas y media), la iglesia escapa de la "ira" de I Tesalonicenses 5:9, y la "hora de prueba" de Apocalipsis 3:10).
- La resurrección de los dos testigos en Apocalipsis 11:11, 12 está declarada como una referencia al rapto y la resurrección de la iglesia, o a ocurrir simultáneamente con el rapto.[230]

2.2.2. Argumentos en contra. Los siguientes argumentos pueden ser presentados en oposición a la posición del rapto a la mitad de la tribulación:

- Las trompetas en I Corintios capítulo quince y Apocalipsis once no son las mismas. La "final trompeta" de Pablo es un llamado de trompeta de victoria sobre la muerte; la séptima trompeta de Juan es el séptimo en una serie de anuncios del juicio sobre los malvados y triunfo final sobre el reino de Satanás.
- **[p 573]** La septuagésima semana completa de Daniel es judía en carácter, por lo tanto la iglesia no pertenece en ninguna manera a ella. La ira de Dios también es derramada en la primera mitad del período tribulatorio (Ap. 6:12–17). (También I Tes. 5:9; Ap. 3:10; II P. 2:9).
- Los dos testigos parecen ser judíos por los símbolos del Antiguo Testamento; el templo, los olivos y candelabros (Zac. 4:3, 14), conteniendo lluvias, y castigando con plagas (Ex. 7:20; 8:1–12:29; I R. 17:1; 18:1–45; II R. 1:10–12; Stg. 5:17, 18). Si la iglesia estuviera sobre la tierra, ¿por qué asignaría Dios a profetas judíos la

[230] *A Systematic Theology* of the Christian Religion (Una Teología Sistemática de la Religión Cristiana) por J. Oliver Buswell, (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1963) II, 456.

misión de testificar a las naciones? Hasta el final de la era de la iglesia, es la misión de la iglesia testificar a todas las naciones. El Dr. Buswell cree, sin embargo, que la era de la iglesia y el período de tribulación se extenderán el uno sobre el otro durante tres años y medio.[231]

- La misma objeción que puede hacerse a la posición del rapto a la mitad de la tribulación se le hace a la posición Post-tribulatoria; esto es, que dicha posición remueve la expectativa de la venida de Cristo en cualquier momento. El período de tribulación comienza con el Anticristo haciendo un pacto con los judíos, un evento que no podría ser escondido. Si la iglesia va a pasar por cualquier parte del período tribulatorio, Cristo no puede venir por la iglesia hasta que haya comenzado la tribulación con el pacto del Anticristo de restablecer el sacrificio diario (Dn. 9:27). Ambas de las teorías discutidas anteriormente requieren que busquemos la venida del Anticristo antes que la venida de Cristo.

2.3. La teoría del rapto parcial.

Aquellos que sostienen un rapto parcial basan su creencia en pasajes tales como Hebreos 9:28; Lucas 21:36; I Juan 2:28; y Mateo 25:1–1, cuya interpretación es que los creyentes que no "le esperan", que no son "tenidos por dignos", que tienen algo en su vida que pueda hacer que "en su venida" se alejen "de él avergonzados", o que no tienen aceite (la plenitud del Espíritu) serán dejados para pasar por la tribulación. Los partidarios de esta teoría creen que sólo aquellos creyentes que sean completamente dignos se irán en el rapto. Las siguientes consideraciones se argumentan en contra de la teoría de rapto parcial:

- Primera de Tesalonicenses 4:16 dice: "*Los muertos **en Cristo** resucitarán primero*." Si todos los que han muerto en Cristo serán resucitados, ciertamente todos los que están vivos "en Cristo" serán raptados. Ciertamente el Señor no esperará hasta la generación que esté viva en el tiempo de su venida para hacer la distinción entre los creyentes que son "dignos" y aquellos que no los son.
- **[p 574]** Además, en I Corintios 15:51, Pablo dice: "*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero **todos** seremos transformados*." Todos los que están en Cristo serán transformados en su venida. Esto por supuesto no incluye a los no regenerados que sólo son cristianos profesantes.
- Si solamente serán llevados los "dignos", ¿quién irá? ¿Quién puede reclamar dignidad en sí mismo? Nuestra posición con Dios está basada sobre la justicia de Cristo, no en nuestras justicias que son "*trapos de inmundicia*" (Is. 64:6).
- Todo creyente debería ser lleno del Espíritu, pero el propósito de esa plenitud no es hacernos dignos, lo cual se logra por la sangre de Jesús, sino equiparnos con poder para servicio (Hch. 1:8). Interpretar el "aceite" en la parábola de las diez vírgenes como simbólico de la "plenitud del Espíritu" viola principios sanos para la interpretación de parábolas (tanto las sabias como las imprudentes tenían aceite al principio).
- Los proponentes de la teoría del rapto parcial al igual que aquellos que creen que la iglesia debe pasar por parte, o por toda la tribulación, argumentan que la tribulación es necesaria para purificar la iglesia y alistarla para el Novio. Esta creencia argumenta a favor de una clase de purgatorio protestante. Y si los santos vivos al final de la era necesitan purificación por la tribulación, parecería que el Señor necesitaría resucitar a los santos muertos para un período de tribulación previo a su rapto. ¡Un pensamiento absurdo, por supuesto!

F. EL REGRESO DE CRISTO PARA GOBERNAR—LA REVELACIÓN.

En el rapto, Cristo viene por sus santos; en su revelación, Él viene con sus santos. En el rapto, Él viene en el aire; en su revelación, Él viene a la tierra a gobernar en poder y gloria. El rapto es seguido por el juicio de la recompensa a los creyentes y la cena de las bodas del Cordero; la revelación es seguida por la derrota del Anticristo y las naciones malvadas, y el establecimiento de su reino milenial (Ap. 19:20). "*De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares*" (Jud. 14). (Vea Dn. 7:9, 10, 21, 22; Is. 11:1–4; 63:1–3.) Según Apocalipsis el capítulo diecinueve, el proceso del regreso de Cristo a gobernar es:

- El cielo es abierto y Cristo aparece montado en un caballo blanco con una corona sobre su cabeza y con ropa teñida en sangre; su nombre es anunciado como "El Verbo de Dios" (v 11–13; también Jn. 1:1).
- Es acompañado por ejércitos de santos, también montados en caballos blancos. Una aguda espada sale de su boca para herir a las naciones malvadas. Su título es revelado como "Rey de Reyes y Señor de Señores" (v 14–16).
- **[p 575]** Un ángel anuncia su prontitud para la batalla contra la Bestia y sus ejércitos que se reúnen para oponerse al Señor. Los ejércitos de la Bestia son aplastados; la Bestia, el falso profeta y todos aquellos que han tomado la marca de la Bestia o adorado su imagen son echados en el lago de fuego (v 19–21; Dn. 8:25).

---

[231] Buswell, 453

- Un ángel del cielo arroja a Satanás, llamado “la serpiente antigua”, el “dragón” y el “diablo” al abismo donde es encarcelado por mil años (Ap. 20:1–3).
- Los santos de la tribulación son levantados y, juntamente con los santos de la iglesia, reinan con Cristo por mil años (Ap. 20:4; Mt. 25:21; II Ti. 2:12; Ap. 5:9, 10).

IV. LA TRIBULACION

A. LA PALABRA “TRIBULACION” EN LA ESCRITURA.

En la Biblia, la palabra “tribulación” es usada en, por lo menos, tres maneras diferentes:

1. Pruebas y persecuciones.

El término “tribulación” se usa para aplicarse a las pruebas y persecuciones que sufrirán los creyentes cristianos a través de la era de la iglesia como resultado de su identificación con Cristo. “*Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*” (Hch. 14:22).

Juan, en su primera epístola, explica por qué sufrimos con Cristo en este mundo: “*Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él*” (I Jn. 3:1b). (Vea también I Cor. 3:4; II Tes. 1:4; Hch. 14:22; Rom. 12:12; Ef. 3:13; II Cor. 7:4.)

2. Periodo especial de tribulación.

El término “tribulación” se usa para aplicarse a un período especial de tribulación para Israel profetizado por Daniel (9:24–27).

Jeremías también hace referencia al mismo período llamándolo “angustia para Jacob” (Jer. 30:7–9). Jesús describe la gran tribulación (Mt. 24:21) y confirma su aplicación a Israel por el uso de términos tales como “Judea”, “día de reposo”, y “la abominación desoladora” (Dn. 9:27) lo cual se refiere a la profanación del altar del templo judío por el Anticristo.

[p 576] #### 3. El Gran día de la ira de Dios.

El término “tribulación” se usa para aplicarse a la ira final de Dios sobre el Anticristo y las naciones gentiles que los sigan (Ap. 6:12–17), llamado el “Gran día de su ira.”

4. Distinciones entre las diferentes aplicaciones.

Es muy importante que las tres aplicaciones diferentes de la palabra “tribulación” sean claramente distinguidas. El hecho que los creyentes deben estar listos para sufrir pruebas y tribulación a través de la era de la iglesia (Hch. 14:22) no significa que la iglesia debe pasar por la “Gran tribulación” y la hora final de la “Ira de Dios.” Dios ha prometido guardar a los santos de la iglesia de (gr., ***ek***, “fuera de”) el período de tribulación (Ap. 3:10, I Tes. 5:9). Además, la “Gran Tribulación”, que es la “septuagésima semana” de Daniel del período de setenta semanas determinado para tratar con Israel (Dn. 9:24–27; 12:8–13), no es una parte de la edad de la iglesia; cuando venga “la plenitud de los gentiles”, como explica Pablo en Romanos 11:25, la iglesia será raptada, y Dios se volverá nuevamente para efectuar la salvación de la nación de Israel (Rom. 11:24, 26; Ap. 7:4–8; Ap. 11–12).

B. EL SUEÑO Y LA VISION DE DANIEL.

Daniel también profetizó acerca de tiempos de dominio del mundo por naciones gentiles. (La imagen de Nabucodonosor, Dn. 2:31–44; el sueño de Daniel de las cuatro Bestias, Dn. 7:1–14). Las cuatro partes de la imagen y las cuatro Bestias representaban cuatro imperios gentiles sucesivos, el último de los cuales fue el Imperio romano. Según el sueño de la imagen, el Imperio romano sería reavivado en la forma de diez reinos, representados por los diez dedos de los pies de la imagen. Según la visión de las cuatro Bestias, la cuarta tendría diez cuernos de los cuales saldría un “cuerno pequeño”, simbolizando al Anticristo. Tanto en el sueño como en la visión, el Hijo del Hombre vendrá en el tiempo del cuarto imperio para castigar a las naciones y establecer su eterno reino (Dn. 2:31–35; 7:8–14; 12:1–3). En Mateo veinticuatro y Lucas veintiuno, Jesús hace claro que la “gran tribulación” incluirá la septuagésima semana de Daniel del trato de Dios con Israel, su ira final contra Satanás y las naciones gentiles malvadas que le sirven (Vea también Zac. 14:1–4; Ap. 14:20; 16:14–16; 19:19).

C. EVENTOS PRINCIPALES DE LA TRIBULACION.

1. El arrebatamiento de la iglesia y la destrucción del enemigo (II Tes. 2:1, 7, 8).
2. Restauración del sacrificio diario en un templo reconstruido al hacer pacto con el Anticristo (Dn. 9:27).

[p 577] 3. Derramamiento de juicios como resultado de la apertura de los siete sellos (Ap. 6:1–8:1).

4. Derramamiento de juicios por el resonar de las siete trompetas (Ap. 8:6–11:15).

5. La abolición del sacrificio diario por el Anticristo, y la preparación para la abominación desoladora (Dn. 9:27; 12:10, 11; Mt. 25:15). Esto ocurre en el medio de los siete años, que están divididos en dos partes de tres años y medio: Ap. 11:2, 3; Dn. 9:27; 12:11; Ap. 12:14. La última mitad es considerada la "gran tribulación."
6. Incremento en la persecución a Israel (Ap. 12); son sellados 144.000 judíos de las doce tribus (Ap. 7:1–8); una innumerable compañía de santos de la tribulación, de todas las naciones, convertidos durante la tribulación, son llevados al cielo (Ap. 7:9–17).
7. Control total por la Bestia y el falso Profeta; la introducción de la marca de la Bestia y su número, con adoración obligatoria a la imagen de la Bestia (Ap. 13).
8. Los juicios resultantes del derramamiento de las siete copas de ira (Ap. 15–16).
9. Juicio sobre la ramera, la misteriosa Babilonia (Ap. 17–18), quien probablemente representa la religión apóstata. Después del rapto de la verdadera iglesia, la religión organizada incrementará su corrupción con una "*apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella*", llegando a alinearse con el gobierno de la Bestia.
10. Reunión de los reyes del Oriente y los ejércitos del Anticristo (Bestia) para hacer guerra contra el remanente de Israel, resultando en la batalla de Armagedón (Ap. 12:17; 16:12–16).
11. Celebración de la cena de las bodas del Cordero (Ap. 19:6–9).
12. Cristo regresa con sus ejércitos de santos para enfrentar a la Bestia y sus ejércitos, y los ejércitos de la Bestia son derrotados por el resplandor de la venida de Cristo (Ap. 19:14–21; II Tes. 2:8).
13. La Bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego (Ap. 19:20).
14. Satanás es arrojado al abismo por mil años (Ap. 20:1–3).

[p 578] V. EL ANTICRISTO

A. LA PALABRA "ANTICRISTO" EN LA ESCRITURA.

La palabra "Anticristo" viene de dos palabras griegas, ***christos*** que significa "Cristo" o "el ungido;" y *anti* que significa en esta combinación "en contra;" por lo tanto, "el que está en contra de Cristo, el ungido de Dios." El nombre "Anticristo" es hallado solamente en las epístolas de Juan (I Jn. 2:18, 22; 4:3; II Jn. 7), donde se le describe como uno que vendrá en el último tiempo, y uno cuyo espíritu ya está en el mundo. El espíritu del Anticristo será incorporado en la "Bestia" descrito en Apocalipsis 13:1; 11:7. La primera referencia profética al Anticristo es hallada probablemente en Génesis 3:15: "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre* ***tu simiente*** *y la* ***simiente suya*** …" Cristo es la **simiente** de la mujer y el Anticristo es la **simiente** de Satanás o el "diablo", cuyo nombre significa "acusador", quien habla contra Cristo y sus redimidos.

B. LA IDENTIDAD DEL ANTICRISTO.

El espíritu del Anticristo ha poseído muchos enemigos de Dios a través de las edades, tales como "los reyes de Babilonia", un tipo de Satanás (Is. 14:4–7). El nombre "Babilonia Misteriosa" es llevado por la "gran ramera" de Apocalipsis 17:5, porque ella es la incorporación de la religión anti-Dios. Muchos gobernadores anticristianos y hombres de poder malvados han sido identificados con el "Anticristo" a través de la historia, tales como: Nerón, Napoleón, Kaiser Wilhelm, Mussolini, Hitler, Stalin, etc. Algunos de éstos sin duda fueron motivados por el espíritu del Anticristo, pero el Anticristo aún ha de venir. Puede estar en alguna parte del mundo ahora, pero no será revelado hasta después del rapto de la iglesia; así que es un tanto inútil tratar de identificarlo. El espíritu del Anticristo continuará poseyendo cualquier vehículo cedido a Satanás.

C. LOS TITULOS DEL ANTICRISTO.

1. **La Bestia**—Ap. 13:1–4, 12–18; 15:2; 16:2; 17:8; 19:19; 20:4–10.
2. **El cuerno pequeño**—Dn. 7:8; 8:9. Se levantará de entre los gobernadores del reavivado Imperio romano. El "*cuerno pequeño*" de Daniel 8:9 es Antíoco Epifanes (170 a.C.), el gobernador sirio que persiguió a los judíos y violó el templo en el tiempo de Macabeo (Mac. 1:10–47); por lo tanto, él es un tipo de Anticristo.
3. **El hombre de pecado**—II Tes. 2:3. Él será la corporación más vil de pecado y rebelión de la historia.
4. **El hijo de perdición**—II Tes. 2:3. Otro título del Hombre de Pecado. El instrumento de Satanás para seducir a los hombres y consignarlos al reino de perdición es el pecado.

[p 579] 5. **El inicuo**—II Tes. 2:8. "Inicuo" es del griego, ***anomos***, que significa "aquel sin ley." Se opone totalmente a toda ley de Dios.

6. **El rey de su voluntad**—Dn. 11:36–45. Jesús oró, "No se haga mi voluntad, sino la tuya"; el Anticristo se opondrá a la voluntad de Dios y hará su propia voluntad; él es el inspirador de todos aquellos que "hacen lo suyo."

7. **El pastor insensato**—Zac. 11:15–17. Jesús es el Buen Pastor que preserva; Anticristo es el pastor sin valor que devora.

D. LAS OBRAS DEL ANTICRISTO.

1. Él es el último gobernante del imperio romano reavivado, Dn. 7:8; Ap. 13:1.
2. Él aparecerá en escena como un proponente de paz, tolerante de religión, Dn. 9:27; Ap. 6:2; Dn. 8:25; I Tes. 5:3.
3. El se levantará después del rapto de la iglesia y al comienzo de la septuagésima semana de Daniel, cuando Dios pone su mano nuevamente para tratar con la nación de Israel, y él hará un pacto con los judíos para restaurar el sacrificio diario, Dn. 9:24–27.
4. Después de tres años y medio, en la mitad de la tribulación, se deshará de toda pretensión de tolerancia, romperá su pacto con los judíos, causará que cese el sacrificio diario, y comenzará su persecución a Israel, Ap. 12; 13:7, 8.
5. Una de sus cabezas recibirá una herida fatal, luego será milagrosamente sanada causando el asombro y adoración del mundo entero, Ap. 13:3, 4.
6. Como hombre de pecado e inicuo, blasfemará a Dios, luego requerirá la adoración de todos los hombres con amenaza de muerte, Ap. 13:7, 8.
7. El tercer miembro de la trinidad satánica que son el dragón, la Bestia y el falso profeta. Este falso profeta se levantará con poder milagroso para engañar, causando que los hombres adoren a la Bestia, creando una imagen de la Bestia a la que le da vida, y haciendo que todos los hombres tomen una marca o número de la Bestia a fin de comprar o vender, Ap. 13:11–18.
8. Durante la tribulación, la Bestia patrocina a la gran ramera quien representa la religión apóstata, pero finalmente la Bestia juntamente con los diez reyes que gobiernan con ella destruyen completamente a la mujer escarlata, Ap. 17. Se dice que la mujer es "la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Ap. 17:18); la ciudad está ubicada sobre "siete montes" (17:9). (Los eruditos están divididos en cuanto a si la ciudad es Roma o Babilonia.)

[p 580] 9. La Bestia reúne a las naciones sujetas a ella para hacer guerra contra el Cordero en la batalla de Armagedón, donde es totalmente derrotado y lanzado, juntamente con el falso profeta, al lago de fuego, Ap. 16:16; 17:14; 19:19, 20.

VI. LA RESURRECCION

Casi todas las religiones enseñan la inmortalidad del alma; pero la Biblia enseña la redención y supervivencia de la persona completa; espíritu, alma y cuerpo. Los antiguos griegos creían en la vida después de la muerte para el alma, pero ya que el cuerpo era la fuente de toda maldad, el desprendimiento del alma del cuerpo era deseado. Una secta cristiana hereje llamada "agnóstica" compartió este concepto derivado de la filosofía griega.

La Biblia no enseña que el cuerpo físico es la fuente del mal; el término Paulino "carne" se refiere a la naturaleza pecaminosa y egoísta del hombre la cual, aunque se manifiesta a través de acciones del cuerpo, se deriva de una "mente carnal" (Rom. 8:6, 7). Al tomar Cristo nuestro cuerpo humano (la "semejanza de carne de pecado"), "condenó al pecado en la carne" (Rom. 8:3). Cristo por su encarnación, muerte y resurrección redimió a la persona completa que está en Cristo, dándole la esperanza de una resurrección corporal que ocurrirá en el rapto de la iglesia. "*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, la primicia; luego los que son de Cristo, en su venida*" (I Cor. 15:21–23).

A. EL HECHO DE LA RESURRECCION.

El hecho de la resurrección está enseñado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

1. En el Antiguo Testamento.

1.1. Por afirmación: "*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, **en mi carne** he de ver a Dios*" (Job 19:25, 26). "*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*" (Sal. 17:15). (Vea también Sal. 16:9–11; Dn. 12:2.)

1.2. Por profecía: "*Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos*" (Is. 26:19). (También Os. 13:14.)

[p 581] 1.3. Por tipología: eventos tales como la liberación de José de la cisterna son típicos de muerte y resurrección (Gn. 37:20–36), como lo es el regreso de Isaac del altar de sacrificio (Gn. 22:5–14), y la liberación de Jonás del gran pez (comúnmente llamado, ballena) (Jon. 2; Mt. 12:40).

1.4. Por ejemplo: El Antiguo Testamento contiene varios ejemplos de personas que fueron levantadas de los muertos: I R. 17:17–24; II R. 4:32–35; 13:20, 21. Aunque éstos son casos de resucitación más bien que resurrección (porque aquellos que fueron "resucitados" por el poder de Dios, luego murieron de muerte natural). Esto demuestra la disposición y poder de Dios para vivificar a los cuerpos muertos.

2. En el Nuevo Testamento

2.1. Por afirmación: "*Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible; se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual; se siembra en debilidad, se resucita en poder* …" (I Cor. 15:42, 43; Ver también: Mt. 22:30–32; Juan 5:21; Hch. 23:6–8; 26:8, 23; II Ti. 1:10; I P. 1:3).

2.2. Por profecía: "*No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que hicieron lo bueno a resurrección de vida, y los que hicieron lo malo a resurrección de juicio*." (Jn. 5: 28, 29; Ver también: Jn. 6:39, 40, 44, 54; Lc. 14:13, 14; 20: 35, 36; I Cor. 15; Fil. 3:11, 21; I Tes. 4:14–16; Ap. 20:4–6, 13–15).

2.3. El Nuevo Testamento tiene también ejemplos de personas que fueron levantadas de los muertos. No fueron resurrecciones tales como ocurrirán en la segunda venida y en el juicio final, dado que las mismas personas luego murieron y van a experimentar la resurrección final así como otras, sin embargo, ellos fueron ejemplos previos de la resurrección final.

Por otra parte, la resurrección de Jesús fue una resurrección ideal y verdadera. Cuando Jesús se levantó fue "*primicias de los que durmieron*" (I Cor. 15:20). Su resurrección fue la garantía de todas las resurrecciones de los creyentes: "*Pero Dios con él nos resucitó, y con él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús*" (Ef. 2:6). (Vea también: Jn. 11:41–44, Lázaro; Lc. 8:41–56, la hija de Jairo; Lc. 7:12–15, el hijo de la viuda; Mt. 27:52, 53, los santos del Antiguo Testamento.)

B. LA NATURALEZA DE LA RESURRECCION.

La resurrección será universal. No todos tienen vida eterna, pero todos tendrán existencia eterna. Todas las personas resucitarán, los justos a vida eterna, los impíos a condenación eterna. Todos serán levantados pero no todos al mismo tiempo (Juan 5:28, 29)

[p 582] 1. La resurrección de los creyentes (I Tes. 4:13–18; I Cor. 15:50–57; Ap. 20:4–6).

La resurrección de la iglesia ocurre con la venida de Jesús inmediatamente previa al rapto (I Tes. 4–6). La resurrección de los creyentes se conoce como la "primera resurrección": "*Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre estos* …" (Ap. 20:6). Hay quienes han enseñando que habrá una resurrección general de todos los muertos y un juicio en el cual comparecerán justos e injustos.

Jesús algunas veces mencionó las dos resurrecciones y juicios en el mismo pasaje pero una lectura más cuidadosa revelará que Jesús no se refería a una sola resurrección general: "*Y saldrán los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio*." (Juan 5:29). Note que una es resurrección para vida y la otra es resurrección para condenación. No son lo mismo ni ocurren al mismo tiempo, como lo aclaran Pablo y Juan.

Es normal que la perspectiva profética vea varios eventos futuros relacionados, como si fueran un evento único. En un lenguaje profético similar la primera y la segunda venida del Señor se fusionan en un mismo pasaje en la profecía del Antiguo Testamento (Isaías 9:6, 7: 61:1–3; Daniel 12:2) Algunos escritores neotestamentarios a veces aluden al rapto y a la segunda venida en esa misma referencia (I Tes. 3:13). Tanto Pablo como Juan aclaran bien que la resurrección de los santos (incluyendo el remanente salvo de Israel y los santos de la tribulación) ocurre a la venida del Señor y antes del reinado milenial (I Cor. 15:51, 52; Ap. 20:4–6; Dn. 12:1–2)

Por una notable declaración del apóstol Pablo vemos que la resurrección de los santos es selectiva. Filipenses 3:10–11 dice: "… *a fin de conocerle, y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a El en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos*."

Si hay solo una resurrección general para justos e injustos, ¿aspiraría Pablo a lograrla? Una traducción más literal nos revela el significado completo. "… *Si por algún medio pudiera yo avanzar hacia la resurrec-*

*ción **mas temprana** que es **de entre** los muertos*" (Filipenses 3:11–12), (Rotherham). La preposición griega ***ek*** significa "salido de", "fuera de." Pablo deseaba estar en el grupo que resucitaría en el tiempo del rapto, aquellos que serían tomados (llevados) selectivamente "de entre" la multitud en general de muertos; aquellos que serían levantados en la resurrección más temprana (la primera resurrección, Ap. 20:6).

La palabra griega para "resurrección" es "***exanastasis***" (que aparece solo una vez en el Nuevo Testamento) y significa "resurrección fuera de …"; el **[p 583]** doble uso de la palabra ***ek*** enfatiza doblemente el hecho de que la resurrección de los creyentes es una, en la cual son seleccionados para un despertar especial. En I Cor. 15:23 Pablo expresa que habrán varias ordenes de resurrección y dice: "*Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida*."

1.1. Será literalmente una resurrección corporal.

Esto está demostrado en la resurrección de Jesús. Su cuerpo vivificado aún tenía las marcas de los clavos y la herida de la lanza (Juan 20:26–28); después de su resurrección, Jesús tenía un cuerpo de "carne y hueso" y hasta comió alimentos (Lucas 24:36–43). Por otra parte, el cuerpo de Jesús había sido glorificado, al punto de que no todos sus discípulos lo reconocieron a primera vista. Las veces que apareció entre ellos, demuestran que su cuerpo no estaba sujeto a las limitaciones físicas normales (Juan 20:19–26).

El hecho de que nuestra resurrección sea literal no significa que todas las mismas moléculas de nuestros cuerpos muertos serán recobradas; es un hecho que nuestras células se renuevan varias veces en el curso de la vida sin que perdamos nuestra identidad. De esto podemos estar absolutamente seguros: Dios levantará del polvo un cuerpo perfectamente relacionado con nuestro cuerpo terrestre, aunque será transformado y adaptado al nuevo ambiente. (Fil. 3:21)

Pablo habla del cuerpo como una siembra. Así como el sembrador esparce su semilla, ésta muere pero sigue en ella un principio vital aprovechado por la naturaleza para dar germinación a una nueva planta, del mismo origen, especie y variedad que la anterior. En la resurrección los cementerios se convertirán en campos de cosecha (I Cor. 15:42–44); y de los cuerpos sepultados el Señor hará brotar cuerpos vivificados, identificados con el cuerpo terrenal, mas transformados a la semejanza del cuerpo resucitado de Cristo. Los cuerpos de los creyentes cambiarán (I Cor. 15:52) pero cada uno estará relacionado con su cuerpo terrenal. El cuerpo resucitado no será el cuerpo terrenal meramente vivificado, sino la semejanza del cuerpo terrenal glorificado. Se afirma con la identificación de Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración, y de Jesús después de su resurrección; que nuestros cuerpos vivificados mantendrán la posesión de su identidad personal.

1.2. El cuerpo de resurrección será dado por Dios.

"*Pero Dios le da el cuerpo como Él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.*" (I Cor. 15:35). Esto responde a una pregunta hipotética: "*… ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo resucitarán?*" El intelecto humano no puede concebir que un cuerpo muerto sea levantado y glorificado. La resurrección de Cristo es el gran milagro de nuestro evangelio. No damos una explicación. Lo aceptamos como revelación divina. De la misma manera aceptamos la resurrección corporal como un milagro del poder y sabiduría **[p 584]** de Dios. Si aceptamos la resurrección de Cristo (que es uno de los mejores eventos históricos comprobados) no deberíamos tener problema en aceptar nuestra resurrección final, pues seremos levantados por el mismo Dios omnipotente que levantó a Jesús de la muerte.

1.3. La resurrección corporal del creyente será inmortal e incorruptible (I Cor. 15:42).

Las escrituras jamás hablan de la inmortalidad del alma. El creyente ahora tiene vida eterna pero mora en su cuerpo mortal. Todos los hombres tienen existencia eterna. Solo los creyentes que experimentarán "La primera resurrección" recibirán cuerpos inmortales e incorruptibles. (I Cor. 15:42)

1.4. El cuerpo de resurrección será un cuerpo celestial (I Cor. 15:40).

Nuestros cuerpos terrenales están adecuados a este ambiente terrenal presente. El cuerpo de resurrección será adecuado a nuestro nuevo ambiente celestial. Será igualmente adecuado tanto al nuevo cielo y a la nueva tierra como a la tierra del milenio. Como el cuerpo de Jesús, nuestro cuerpo será capaz de ir y venir entre el cielo y la tierra.

1.5. El cuerpo de resurrección será un cuerpo poderoso.

"*… Se siembra en debilidad, resucitará en poder*" (I Cor. 15:43). El contraste expresado aquí indica que las nuevas capacidades del cuerpo de resurrección serán inconcebibles y mayores que aquellas de cualquier cuerpo terrenal. Los eventos registrados referentes a los ángeles son un precedente de las capacidades de los santos resucitados (Mt. 22:29, 30).

1.6. El cuerpo de resurrección será un cuerpo glorioso.

"*Se siembra en deshonra, resucitará en gloria …*" (I Cor. 15:43). El cuerpo resucitado será tan glorioso así como el cuerpo terrestre putrefacto puede ser falto de gloria. Jesús prometió, "*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*" (Mt. 13:43). Estas palabras mencionadas por Jesús sugieren para los santos la gloria que Él manifestó en el monte de la transfiguración: "*Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz*" (Mt. 17:2). Jesús oró por nosotros, "*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno*" (Jn. 17:22). Después de hablar de la resurrección, Daniel dijo, "*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*" (Dn. 12:3).

2. La resurrección de los incrédulos (Ap. 20:5, 12, 13, 14; Jn. 5:28, 29; Dn. 12:2; Hch. 24:15).

La Biblia no revela específicamente el estado o naturaleza de los cuerpos de resurrección de los injustos; pero puede ser asumido que serán cuerpos **[p 585]** sujetos a corrupción o ruina. Jesús dijo, "*Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir [gr., **apollumi**, "arruinar totalmente"] el alma y el **cuerpo** en el infierno [gr., **gehenna**]*" (Mt. 10:28). Los cuerpos de los muertos injustos sufrirán "eterna perdición." (Vea II Tes. 1:8, 9.) Los injustos no son resucitados en el momento de la segunda venida de Cristo, sino después del reino milenial de Cristo (Ap. 20:5).

C. EL TIEMPO DE LA RESURRECCION.

El orden de resurrecciones es el siguiente:

1. La resurrección de Jesús (Mt. 28:1–10; Mr. 16:1–14; Lc. 24:1–39; Jn. 20:1–17).
2. La resurrección de los santos del Antiguo Testamento (Mt.27:52, 53).
3. La resurrección de los santos de la iglesia en el rapto (Jn. 14:3; I Tes. 4:16; I Cor. 15:52).
4. La resurrección de los dos testigos de Apocalipsis 11:12 durante el período de la tribulación.
5. La resurrección de los santos de Israel y de la tribulación que son testigos para Cristo y que no adoran a la Bestia (Ap. 20:4–6; Dn. 12:1, 2).
6. La resurrección de los injustos.

Esto ocurrirá después del reino milenial de Cristo. Ellos serán resucitados para pararse delante del gran trono blanco (Ap. 20:5, 11–14).

VII. EL MILENIO

La palabra "milenio" no se halla en la Biblia; sin embargo, el período de mil años del reino de Cristo sobre la tierra es mencionado seis (6) veces en el capítulo veinte de Apocalipsis. La palabra "milenio" se deriva de las palabras latinas que simplemente significan "mil años." El milenio será un período durante el cual Satanás será atado en el abismo: "*Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años*" (Ap. 20:2). La atadura de Satanás prepara a la tierra para el reino milenial de Cristo, que viene a la tierra, como es descrito en Apocalipsis capítulo diecinueve, como Rey de Reyes y Señor de Señores (v 15, 16). Los santos resucitados de la iglesia juntamente con los santos de la tribulación reinarán con Cristo en su reino del milenio: "*Y vivieron y reinaron con Cristo mil años*" (Ap. 20:6b). (Vea también 19:7–10, 14.)

[p 586] A. LA RELACION ENTRE EL MILENIO Y LA SEGUNDA VENIDA.

Hay tres teorías sobre la relación de tiempo entre el milenio y la segunda venida:

1. Post-milenialismo.

Esta teoría pone al milenio antes de la venida de Jesús. Según esta teoría, basada sobre una interpretación de las parábolas de la "levadura" y la "semilla de mostaza", la iglesia gradualmente, a través de la predicación del evangelio y la promoción de justicia social, vencerán la guerra y maldad en el mundo; después de lo cual, Cristo vendrá. Los post-milenarios creen que la paz y justicia universal serán logradas gradualmente por la iglesia, en vez de la venida de Cristo en poder. Dos guerras mundiales en este siglo, juntamente con el incremento de crimen, violencia y la amenaza de un holocausto nuclear han desaprobado en gran parte esta teoría optimista.

2. Amilenialismo.

Los amilenialistas espiritualizan todas las referencias relativas al reinado de Cristo y las aplican a su gobierno espiritual sobre los corazones de los creyentes. Las profecías del Antiguo Testamento respecto al gobierno de Cristo en el trono de David se aplican igualmente a la iglesia. Todas las promesas a Israel son cum-

plidas por bendiciones sobre la iglesia, en tanto que la iglesia sea la Israel espiritual. Según la teoría Amilenial, una Israel nacional no tiene un destino futuro que difiera de aquel de las otras naciones. La enseñanza de Pablo acerca de las ramas naturales y silvestres del olivo en Romanos capítulo once contradice con bastante claridad la interpretación espiritual o figurativa de Israel.

3. Pre-milenialismo.

Los pre-milenarios interpretan la escritura literalmente, o aún mejor, naturalmente. Las diferencias en el método de interpretación de la profecía lleva a diferencias en la teoría. Cuando uno se sale de una interpretación natural de la profecía bíblica, entonces sólo puede especular. Si todo es un símbolo antes que un evento verdadero, los símbolos pueden significar cualquier cosa que el intérprete quiera que signifiquen. Tomando naturalmente al libro de Apocalipsis y las profecías del reino, el pre-milenario cree que cuando Cristo venga otra vez, entonces, y sólo entonces, establecerá su reino de paz y justicia sobre la tierra. Ellos creen en un reinado literal de Cristo en el trono prometido de David, cuando Él, juntamente con los redimidos de la era de la iglesia, reinarán sobre el remanente de Israel reunido y salvado y las naciones gentiles justas. El pre-milenario no confunde a **[p 587]** Israel con la iglesia, ni la era de la iglesia con la era del milenio; para ellos el orden de eventos proféticos futuros es:

- El rapto
- La tribulación
- La venida final de Cristo como rey
- El reino del milenio de Cristo sobre la tierra
- El estado eterno de un nuevo cielo y una tierra nueva

B. LA RELACION DEL MILENIO CON ISRAEL.

Entre la familia milenial de naciones, la nación de Israel ocupará el lugar central:

"*Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló … lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo*" (Dt. 32:8–10).

A María le fue revelado, por el ángel, que Jesús estaba destinado, como el Mesías prometido, a reinar sobre el trono de David:

"*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*" (Lc. 1:32, 33).

Es verdad que la iglesia ha entrado en las bendiciones espirituales dadas primeramente a Israel (Ef. 1:18; 3:6; I P. 2:9, 10); pero ese hecho no cambia el propósito de Dios para la nación de Israel (Is. 61:1–62:4; 66:7–24; Rom. 11:13–28). Parece claro que de Israel provendrán los ministros y misioneros que irán a todas las naciones durante el milenio, dirigiendo a los habitantes gentiles de la tierra a servir y adorar al Señor (Is. 61:4–11). Aunque Israel tendrá la preeminencia entre las naciones durante el reino milenial de Cristo, la iglesia en su estado glorificado se sentará en juicio sobre las tribus de Israel (Mt. 19:28; Lc. 22:29, 30).

C. LA RELACION DEL MILENIO CON LAS NACIONES.

En la venida de Cristo a reinar, habrá un juicio a las naciones gentiles, a las que se refiere en Mateo como las naciones de "ovejas" y "cabritos" (Mt. 25:31–36). Las naciones de ovejas son juzgadas aptas para la bendición del reino con base en su trato a los "hermanos" del Señor (Israel). Que habrá naciones gentiles sobre la tierra del milenio está claro en Apocalipsis 20:7, 8; Isaías 21:1–5; 11:5–10; 60:1–5; Y Zacarías 14:16–21. Fue revelado a Daniel en una visión, que Cristo tendría dominio sobre un reino que incluiría a todas las naciones: **[p 588]** *Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y REINO, para que todos los pueblos, NACIONES y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará* … (Dn. 7:13, 14).

D. LA RELACION DEL MILENIO CON LA IGLESIA.

La iglesia tendrá una relación diferente con el reino de la nación restaurada de Israel así también como con las naciones gentiles. Estos últimos serán pueblos terrenales; y aunque vivirán bajo las condiciones ideales de una tierra librada de la maldición, tendrán cuerpos mortales y seguirán con ocupaciones terrenales normales. Habrá paz, justicia y santidad universal a causa del reino soberano de Cristo, pero no habrá absoluta perfección en los habitantes terrenales (vea Is. 11:4; 65:20; Zac. 14:10–17). Por otro lado, la iglesia y todos los santos que han tenido parte en la primera resurrección gobernarán y reinarán con Cristo (Ap. 2:26, 27; 3:21; 5:9,

10; 20:6). No serán confinados a la tierra, porque tendrán cuerpos glorificados y tendrán acceso al cielo y a la tierra (Ap. 19:6–14; Mt. 22:30, 31; Lc. 20:35, 36). Jesús dijo a sus discípulos, "*En la casa de mi Padre muchas moradas hay*"; luego agregó, "*Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo …*" (Jn. 14:3).

Pablo habló de su esperanza de un lugar mejor que esta tierra: "*… Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es **muchísimo mejor**…*" (Fil. 1:23). Cuando el apóstol dijo "*para mí … el morir es **ganancia** *", quiso decir "ganancia" sobre la vida en su apogeo, no en su peor momento; porque recién había declarado, "*para mí el vivir es **Cristo***." El creyente, aun ahora, está sentado con Cristo en lugares celestiales (Ef. 2:6); por lo tanto, en nuestro estado resucitado ocuparemos siempre lugares celestiales aun mientras estemos compartiendo el gobierno sobre la tierra con Cristo (Mt. 25:21; Lc. 19:17–19).

Es sugerido por tres cosas que los santos de la iglesia serán equipados para ambientes tanto celestiales como terrenales: (1) Los santos en el estado resucitado serán como los ángeles (Lc. 20:35–38); y los ángeles a menudo ministraban a los hombres en la tierra. (2) Jesús, después de su resurrección, se apareció a sus seguidores sobre la tierra durante cuarenta días. (3) En la muerte de Jesús, muchos santos se levantaron de sus tumbas y se aparecieron a muchas personas (Mt. 27:52, 53).

E. VIDA Y CONDICIONES SOBRE LA TIERRA MILENIAL.

1. El reino milenial de Cristo estará caracterizado por la justicia y rectitud universal (Jer. 23:5, 6; Is. 11:3–5; 52:1, 16; Sal. 72:1–8).

[p 589] 2. Toda la tierra estará bajo la disciplina justa del Rey Jesús; y todos aquellos que desobedezcan serán disciplinados (Zac. 14:16–21).

3. Habrá paz entre todas las naciones durante el gobierno milenial de Cristo (Sal. 72; Is. 2:4; 9:5, 6; 32:1, 17, 18; Mi. 5:4, 5).
4. Habrá alegría y gozo en su reino (Is. 9:2–4; 25:6–9; 35:10).
5. En el reino de Cristo, la gente de la nación de Israel gozará salud y longevidad (Is. 35:5, 6; 65:20–22).
6. En la tierra milenial habrá gran prosperidad material (Sal. 72:15, 16; Am. 9:13–15; Zac. 3:10; 8:12).
7. Bajo el reino de Cristo, la tierra será librada de la maldición (Rom. 8:19–22; Is. 55:13; 41:18, 19).

Eliminada la maldición, los animales salvajes perderán su ferocidad (Is. 11:6–9; 65:25; Ez. 34:25, 28; Os. 2:18).

VIII. LOS JUICIOS

Todo hombre comparecerá ante el tribunal de juicio de Dios a fin que su justicia sea vindicada: "*Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*" (Heb. 9:27). El salmista declaró: "*Justicia y juicio son el cimiento de tu trono*" (Sal. 89:14). La santidad y justicia de Dios requieren que todo pecado sea castigado y que todo justo sea levantado: "*Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es **justo***?" (Gn. 18:25).

La conciencia del hombre testifica del hecho que todo bien y mal es conocido por Dios y registrado en su registro indeleble: "*Estos … mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios **juzgara** por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio*" (Rom. 2:15, 16). Todo hombre ha pecado (Rom. 3:10–23), por lo tanto, todos merecen condenación. La imagen más clara de las demandas de la santidad y justicia de Dios es vista en la cruz. Dios también es un Dios de amor; pero a fin que fuera otorgada su misericordia sobre los pecadores, sus pecados debieron ser puestos sobre su Hijo redentor, y allí sobre la cruz el ser juzgados y castigados. El infinito salvador llevó la culpa de los pecadores a fin que los creyentes identificados con Jesús pudieran ser librados de la condenación (Rom. 8:1).

Hay una idea errónea, afirmada por algunos, que habrá un día general de juicio en el que todo ser justo o injusto será juzgado. La Biblia habla de un número de juicios. La Biblia Scofield (Oxford University Press, 1967) en las notas al pie para Apocalipsis 20:12, enumera siete (7) juicios separados. En la siguiente sección estos juicios serán tratados bajo cinco categorías: **[p 590]** (1) El juicio del creyente, (2) El juicio de las naciones, (3) El juicio de la nación de Israel, (4) El juicio de los muertos inicuos y (5) El juicio de Satanás y los ángeles caídos.

A. EL JUICIO DE LOS CREYENTES.

Hay tres aspectos del juicio de los creyentes. Su primer juicio tomó lugar en la cruz: "*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos*

atraeré a mí mismo" (Jn. 12:31, 32). En la realidad, la cruz es el juicio de todo pecado y de todo pecador, incluyendo a Satanás. En la cruz el creyente se declara culpable, confiesa su pecado, y se identifica con Jesús; su sustituto y salvador: "*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*" (I Jn. 1:9). Habiendo sido juzgados en la cruz, los fieles no comparecerán juicio relativo a su salvación, solamente en lo relativo a sus recompensas por servicio (Jn. 3:18; 5:24; Rom. 8:1, 33; I Tes. 5:9).

El segundo aspecto del juicio del creyente es su juicio propio continuo; Pablo escribió: "*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo*" (I Cor. 11:31, 32). Esta es una parte de la obra santificadora del Espíritu Santo en la vida del creyente (Rom. 15:16; I Tes. 5:14–23; II Tes. 2:13; I Jn. 1:7–2:2).

El juicio del creyente ante el tribunal de justicia de Cristo no es un juicio de condenación, sino para determinar las recompensas del creyente. Tomará lugar en la venida de Cristo (vea I Cor. 4:5). Dos pasajes dan detalles relativos al juicio del creyente:

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobre edificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (I Cr. 3:13–15)

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo sin valor (II Cor. 5:10).

En su vida y servicio, cada creyente está edificando sobre el fundamento de Cristo Jesús. Debe responder ante el tribunal (el juicio ***Bema***) de Cristo para tener sus obras probadas como una base para la recompensa. Su servicio puede ser revelado como ser oro, plata, piedras preciosas; o a ser, heno, madera y hojarasca; lo último no perdurará la prueba en el fuego de la gloria de Cristo. Si lo que ha edificado sobre el fundamento de Cristo es "sin valor", **[p 591]** será salvo, porque la salvación es por fe no por obras; pero sus obras no le traerán premios o coronas. "*Mirad, por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*" (II Jn. 8). (Vea también I Jn. 2:28; Ap. 3:11). Si lo que edifica sobre Cristo es "bueno", recibirá una recompensa y un "Bien, buen siervo y fiel."

Parece claro que el juicio ***Bema*** de los creyentes ocurre en el momento del rapto, porque la cena de las bodas del Cordero toma lugar antes que Cristo regresa con los santos (Ap. 19:7–9), y la voz del trono declara de la novia, "su esposa se ha **preparado**." Su "preparación" indica que ha pasado más allá del juicio.

Las recompensas especiales del creyente se llaman coronas. Son cuatro en número:

1. La corona de gozo.

"*Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo*" (I Tes. 2:19, 20). Pablo consideraba a sus convertidos su corona de gozo. Note que esperaba recibir su corona en la venida de Jesús. Esta es la corona del ganador de almas.

2. La corona de justicia.

Esta corona Pablo esperaba recibir como recompensa por la "buena batalla", "fe guardada" y el acabar de la carrera (II Ti. 4:7, 8). Esta es la corona del ganador de la "metáfora atlética." (Vea también I Cor. 9:25–27: "*Sino que golpeo mi cuerpo … no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*" [v 27].)

3. La corona de vida.

"*Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de **vida***" (Stg. 1:12). Esta es la corona del mártir porque es prometida a aquellos que sean fieles hasta la muerte (Ap. 2:10); pero aquellos que vivan preparados para morir por su testimonio también la reciben.

4. La corona de gloria.

Esta es la corona para pastores y ancianos: "*Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria*" (I P. 5:4). La palabra griega para "corona" es ***stephanos***, la cual es la corona entregada en los juegos; estaba hecha de olivo o laurel y se corrompía pronto. La corona de gloria que el Señor entregará a sus pastores súbditos sobrevivirá todas las edades.

[p 592] B. EL JUICIO DE LAS NACIONES GENTILES.

En Mateo el capítulo veinticuatro, Jesús declara que Él reunirá a todas las naciones ante Él para ser juzgadas en el momento de su venida (Mt. 25:31–46). Al final de la tribulación, y antes de que comience su reino milenial, Jesús separará a las naciones como un pastor separaría a las ovejas de los cabritos. Parece por lo que sigue en el mismo contexto, que la base del juicio será el trato dado a sus "hermanos" el justo remanente de Israel quienes serán los testigos de Cristo durante la tribulación (Ap. 7; 11:1–12). Estos serán los gentiles que sobreviven la tribulación, quienes no se inclinen ante la Bestia. Se convertirán en las naciones que los profetas del Antiguo Testamento predijeron habitarían la tierra durante la era del reino (Is. 11:10).

C. EL JUICIO DE LA NACIÓN ISRAEL.

Los profetas del Antiguo Testamento predicen un tiempo de prueba y tribulación para el remanente de Israel en preparación para el reino (vea Ez. 20:33–38; Dn. 12:1, 2). Jesús, en Mateo capítulo veinticuatro, habla de la gran tribulación como un tiempo de prueba y juicio para Israel. Ya que la tribulación, la cual será la septuagésima semana de Daniel, será una prueba rigurosa para Israel, constituirá un juicio final sobre la nación para encontrar justicia y purificar a un remanente para el reino del Mesías sobre el trono de David. (Vea Dn. 9:24–27; Ap. 12.)

D. EL JUICIO DE LOS MUERTOS INICUOS.

Esto es conocido como el "juicio del gran trono blanco." No tomará lugar hasta después del reino milenial de Cristo.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda (Ap. 20:11–14).

Esto describe el juicio final de todos los muertos inicuos. El juez será Cristo Jesús a quien Dios ha asignado todo juicio (Hch. 17:31). Los juzgados son los muertos inicuos que no tuvieron parte en la primera resurrección, la cual tomó lugar en el momento del rapto de los santos (I Tes. 4:16; I Cor. 15:52). El juicio es sobre la base de las obras. Habrá una diferencia en la severidad del juicio (Lc. 12:46–48). Sin embargo, el más leve grado de estar perdido tiene un destino espantoso. Estos habrán despreciado toda oferta de **[p 593]** la misericordia de Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, sus nombres no son hallados escritos en el libro de la vida.

E. EL JUICIO DE SATANAS Y LOS ANGELES CAIDOS.

Al final del reinado de mil años de Cristo, Satanás será librado de su prisión por una breve temporada. El se presentará para engañar a las naciones, cuya rebelión (su última) finalizará con la destrucción por fuego de los rebeldes y Satanás siendo lanzado al lago de fuego para siempre (Ap. 20:10). Varios pasajes bíblicos se refieren a un juicio final de ángeles caídos (Is. 24:21, 22; II P. 2:4; Jud. 6). Se asume generalmente que los ángeles caídos serán juzgados al mismo tiempo que Satanás. Según Pablo, los santos participarán en el juicio de los ángeles (I Cor. 6:3).

IX. LOS DESTINOS FINALES

No hay enseñanza más clara que aquella del destino final para todo hombre más allá de esta vida presente sobre la tierra: "*E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna*" (Mt. 25:46). "*Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás …*" (Jn. 10:28). "*En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder …*" (II Tes. 1:8, 9).

Muy claramente, los justos disfrutarán de vida eterna y gozo en la presencia del Señor; los impíos sufrirán castigo eterno y separación del Señor. La morada futura de los justos será el cielo (II Cor. 5:1; I P. 1:4). La morada futura de los impíos será el infierno (***gehenna***) (Mr. 9:43, 44; Ap. 20:14).

A. EL DESTINO FUTURO DE LOS IMPIOS.

La Biblia castellana hace referencia a la morada final del incrédulo como el "infierno." La palabra castellana "infierno" se traduce de varias palabras hebreas y griegas las cuales tienen referencia a los diferentes estados de existencia después de la muerte. A veces designa al lugar de los espíritus que han partido o el estado intermedio, que en hebreo se llama ***Seol***, y en griego se llama ***Hades***.

En el Nuevo Testamento, "infierno" traduce más a menudo a ***gehenna***, que simboliza la perdición eterna final. ***Gehenna*** era el lugar donde se echaban los desechos en el Valle de Hinnom donde ardían fuegos inter-

minablemente. Los inicuos son mantenidos en el ***Hades*** hasta el juicio final después del cual son lanzados al lago de fuego. “Infierno” es la traduce una vez a *tartarus*, donde fueron arrojados los ángeles inicuos (II P. 2:4).

[p 594] Después del milenio, todos los muertos inicuos son resucitados, y luego del juicio del gran trono blanco son lanzados al lago de fuego (Ap. 19:20; 20:10, 14, 15; 21:7, 8).

1. La condición final de los inicuos.

La condición final de los inicuos está presentada en la Palabra de Dios por las siguientes descripciones:

- Separación de Dios (Lc. 13:25, 28; II Tes. 1:9).
- Oscuridad exterior (Mt. 22:13; II P. 2:4, 17; Jud. 6, 13).
- Fuego eterno o inextinguible (Mt. 18:8; Mr. 9:43, 45, 48; II P. 3:7; Jud. 7).
- Desprecio eterno (Dn. 12:2).
- Tormento eterno (Ap. 14:10, 11).
- Castigo eterno (Mt. 25:46).
- Destrucción o perdición (ruina) eterna (II Tes. 1:8, 9; Fil. 3:18, 19; Mt. 7:13; Rom. 9:22; II P. 3:7).
- Donde el gusano nunca muere (Mr. 9:44).
- La ira de Dios (Rom. 2:5, 8, 9; I Tes. 1:10).
- Retribución (castigo proporcional a la iniquidad) (II Cor. 11:14, 15; II Ti. 4:14; Ap. 16:6; 22:12).
- La segunda muerte (Ap. 20:14; 21:8).

2. Teorías propuestas.

Han sido propuestas varias teorías que niegan que el castigo de los inicuos no tiene fin:

2.1. Aniquilacionismo.

Según esta teoría, los inicuos son castigados por una era y luego son aniquilados. Los aniquilacionistas afirman que la palabra griega ***aiomos***, derivada de ***aion***, que significa “era” tiene el significado de “longitud de una era” en vez de “eterna.” Sin embargo, ***aionios*** es la palabra griega más fuerte para expresar la idea de eterno, sin fin. Además ***aionios*** es la misma palabra utilizada para expresar la “eternidad” de Dios, del Espíritu Santo, y de la vida del creyente.

Por el razonamiento del aniquilacionista, si el castigo de los inicuos sólo dura una era, entonces la vida de Dios y el creyente sólo dura una era. En Mateo 25:46, el castigo del impío y la vida del justo está expresado por la misma palabra, ***aionios***. Al principio de los mil años, la Bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego, al final de los mil años, Satanás es lanzado al mismo lago de fuego: “*donde estaban la Bestia y el falso profeta y* **[p 595]** [ellos, pl.] *serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*” (Ap. 20:10). Han pasado la era del milenio en perdición y después de eso comparten el destino de Satanás “por los siglos de los siglos”; obviamente, su castigo dura más que “una era.”

2.2. Universalismo.

Según los universalistas, el castigo traerá un cambio de corazón por parte de los inicuos y finalmente ellos, incluyendo a Satanás mismo, serán salvos. Después de un milenio en el abismo, cuando es soltado, Satanás inmediatamente dirige una rebelión contra Dios y contra sus santos. Mil años de encarcelamiento no cambian al engañador ni un poco. La Bestia y el falso profeta no cambian después de un milenio en el lago de fuego (Ap. 19:20; 20:10).

El hombre rico en el *Hades* encuentra una gran sima fijada entre él y el seno de Abraham, y él ruega por un mensajero del reino de los muertos para advertir a sus hermanos de los peligros del infierno; pero se le dice que la ley y los profetas son su única avenida de salvación, y que si sus hermanos rechazan la palabra de Dios, ningún mensajero de los muertos podría evitar su misma destrucción (Lc. 16:22–31).

No importa cuán temible sea la perspectiva de una perdición eterna, podemos estar seguros que el juicio justo de Dios será vindicado. Esto se asegura por la medida extrema de Dios en enviar a su Hijo a morir por nosotros. La gracia y el amor de Dios son sin medida; si hubiera habido una manera para que los hombres fueran salvos sin la tragedia de la cruz, Dios no hubiera sujetado a su Hijo a ella. La cruz demuestra no solamente el amor y la misericordia de Dios, sino también la pecaminosidad del pecado.

Los inicuos son consignados al infierno sólo después de un juicio en el que son abiertos los libros y son pronunciadas sentencias justas. La severidad de la perdición no será igual para todos. Los castigos de los inicuos variarán en severidad, al igual que variarán en gloria las recompensas de los justos (Lc. 12:47, 48; I Cor. 3:12–15). La conciencia de cada hombre testificará a la “rectitud” de los juicios finales de Dios.

B. EL DESTINO FINAL DE SATANAS, LOS ANGELES CAIDOS Y EL ANTICRISTO.

Ya que el destino final de Satanás, los ángeles inicuos y el Anticristo ha sido tratado bajo la sección sobre su juicio, y bajo el destino final de los inicuos, no será necesario tratar más sobre sus destinos finales, más que para citar los pasajes de la escritura donde se revela el tema: Mt. 25:41; Jud. 6; II P. 2:4; Ap. 19:20; 20:1, 2, 3, 10; Is. 14:14, 15; 24:21.

[p 596] C. EL ESTADO FUTURO DE LOS JUSTOS.

El estado eterno del creyente es **vida** mediante y con el Señor Jesucristo: "*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la **vida**; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*" (I Jn. 5:11, 12).

La vida eterna no es meramente existencia eterna; todo hombre justo o injusto existirá eternamente. "Vida" eterna no se refiere meramente a la duración vida, más bien se refiere a la calidad de vida. El creyente tiene la vida de Cristo (Gál. 2:20), porque tiene a Cristo dentro de él (Col. 1:27). La vida en Cristo es la posesión presente del creyente al igual que su esperanza futura; se habla de ella como el estado futuro del creyente solamente en el sentido de que cuando Cristo venga la **vida** eterna estará más allá de confiscación (I Jn. 3:2; Ap. 2:10).

Sea en el paraíso, reinando con Cristo en su reino milenial, o habitando la Nueva Jerusalén, el creyente morará en la presencia de Jesús en la casa de su Padre. La vida en la casa del Padre está asegurada por la promesa de Cristo de preparar un lugar para nosotros allí (Jn. 14:2, 3); la preparación de un lugar para nosotros fue la obra expiatoria de Cristo en la cruz del Calvario. La morada eterna del creyente es entonces, un hogar en el **cielo**; pero, ¿qué clase de lugar preparó Jesús?

- **El cielo es el lugar donde está Jesús nuestro *Salvador*** (Jn. 14:2, 3; Hch. 7:56; Lc. 1:2; II Cor. 5:2; Fil. 1:23).
- **El cielo es un lugar amplio.** "*En la casa de mi Padre **muchas** moradas hay*" (Jn. 14:2, 3).
- **El cielo es un lugar mejor** (Heb. 10:34; 11:16).
- **El cielo es un lugar ideal.** Se nos enseña a orar, "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*" (Mt. 6:10).
- **El cielo es un lugar de herencia.** El creyente recibirá una herencia porque es un coheredero con Cristo (I P. 1:4; Rom. 8:17).
- **El cielo es un lugar de recompensa** (Mt. 5:12; 6:20; 19:21; Lc. 12:33; Col. 1:5; II Ti. 4:8).
- **El cielo es un lugar de adoración** (Ap. 19:1).
- **El cielo es un lugar de belleza, esplendor y gloria** (Ap. 21–22).
- **El cielo es un lugar de gozo** (Ap. 21:4; Mt. 25:21, 23; Lc. 15:7; Heb. 12:2).
- **Es un lugar de identidad personal.** Después de la muerte, el hombre rico y Lázaro retuvieron su identidad personal. Moisés y Elías aún eran identificables cuando se le aparecieron a Jesús en el monte de la transfiguración (Mt. 17:2, 3). Después de la resurrección, Jesús fue reconocido **[p 597]** por sus seguidores. Nuestros nombres están escritos en el libro de la vida; y nombres significan identidad y personalidad (Fil. 4:3). El hecho que los creyentes tendrán sus cuerpos resucitados en el cielo demuestra que la obra redentora de Dios se extiende a la persona completa. No perderemos nuestra identidad personal en el cielo; por lo contrario, nuestras personalidades serán elevadas al nivel más alto del ser personal. Lo mejor de las relaciones terrenales en el cuerpo de Cristo perdurarán en la vida celestial.

Yo Jesús he enviado mi ángel
para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.
Yo soy la raíz y el linaje de David,
la estrella resplandeciente de la mañana.
Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.
Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga;
Y el que quiera tome el agua de vida gratuitamente.
El que da testimonio de estas cosas dice:
Ciertamente vengo en breve.
Amén; Sí, ven Señor Jesús.

Apocalipsis 22:16, 17, 20

[p 599]

Apéndice

La Doctrina de Jesucristo

Cristología

Sin lugar a duda, Jesucristo es la más importante y completa revelación de Dios, y consequentemente, el punto central del evangelio de salvación. Por este motivo, la doctrina de Cristología esta implícita y explícitamente en las diferentes consideraciones teológicas de este libro. En lugar de repetir los detalles en un nuevo capítulo, hemos querido presentar un bosquejo con las referencias apropiadas de la persona y ministerio de Jesucristo que previamente se han discutido en otras secciones de este libro.

I. Dios el Hijo

A. Su nacimiento virginal.

B. Su naturaleza.

C. Las obras de Cristo.

II. Las provisiones que han sido hechas

A. La muerte de Cristo.

1. La importancia de la muerte de Cristo.

2. Malentendidos concernientes a la muerte de Cristo.

3. El verdadero significado de la muerte de Cristo.

4. ¿Por quién murió Cristo?

B. La resurrección de Jesucristo.

1. La importancia de la resurrección de Cristo.

2. La naturaleza y manera de la resurrección de Cristo.

3. Pruebas de la resurrección de Cristo.

4. Los resultados o beneficios de su resurrección:

[p 600]

C. La ascensión y glorificación de Jesucristo.

1. Su ascensión.

2. Su exaltación.

3. Los valores prácticos de la ascensión y glorificación de Cristo.

III. La obra del Espíritu Santo en relación con Jesucristo.